

DON RAMON MARIA DEL VALLE INCLAN

Una recreación escénica de la vida y la obra de Valle-Inclán, escrita y preparada por J.A. Durán Iglesias y Alberto Castilla.

Con textos seleccionados de:  
Sonata de Otoño, Flor de Santidad,  
Los cruzados de la Causa, Romance  
de lobos, Los cuernos de Don Fricolera,  
Divinas Palabras, Tirano Banderas y Luces de Bohemia.

Para la realización de esta versión se tuvieron en cuenta textos firmados por:  
R. Gómez de la Serna, Antonio Madrid, Baroja, Antonio Machado, Unamuno, Rubén Darío, Claudio de la Torre, Benavente, Carlos Luis del Valle-Inclán, Alfonso Reyes, Buero Vallejo, Angelina Beloff, Corrales Egea, Alfonso Sastre, Javier Baño, S.M. Greenfield Otero Seco, Filgueira Valverde, Renée Saurel, Fernández Almagro, Guerrero Zamora, José Monleón, Ricardo Domenech, Torrente Ballester, Zamora Vicente, Ildefonso Manuel Gil, Camilo José Cela, Ortega, Pierre Vilar, Vicens Vicens Jover, A. Jutglar, J.R. Jimenez, Azorín, Pérez de Ayala, Barco Teruel, Durán Iglesias, A.W. Phillips, González López, Rubia Barcia, Pedro A. González, Pérez Minik, W.L. Flichter, J. Amor y Vázquez, A. Fernández Santos, Julio C. Acerete. **Lain Entralgo**, Granjel, Alfredo Mañas, Ramón Sender, Díaz Plaja, Amado Alonso, J. Casaldueiro, Antonio Gala, Carlos Muñiz, Guillermo de Torre.

- - - - -

## P E R S O N A J E S

- La Juventud.
- El tiempo.
- La Vida.
- La obra.
- El testigo.

- SONATA DE OTOÑO
- Bradomin
- Concha.
- Candelaria

### FLOR DE SANTIADAD

- Peregrino
- Mujeruca
- Adega

### LOS CRUZADOS DE LA CAUSA

- Madre
- Hijo
- 3 marineros
- Don Juan Manuel
- Don Galán
- 2 montañeses.
- 8 mujeres del pueblo
- zagal.

### ROMANCE DE LOBOS

- Don Juan Manuel
- El morcego
- La mujer del morcego.
- El tullido de Celtigós
- Dominga de Gómez
- El manco de Gondar
- El manco leonés
- Andreiña la sorda
- y otros pobres.

### LOS CUERNOS DE DON FRIOLERA

- Don Estrafalarario
- Don Manolito
- 5 feriantes
- El bululú
- El acólito (un zagal)

### DIVINAS PALABRAS

- Pedro Gailo
- Simoniña

### TIRANO BANDERAS

- Don Celes
- Mister Contrum.
- Don Teodosio de Araco
- Un gachupín.
- Un limpia
- 5 indios

- Don Roque Cepeda
- Estudiantes
- Vendedores.
- Mulatas
- Viejas
- Multitud

LUCES DE BOHEMIA

- Max Estrella
- Don Latino
- La portera
- La vecina.

VOCES:

Valle-Inclán  
Rubén  
Bradomín  
Voces varias.

P R I M E R A   P A R T E

(Oscuro. Se ilumina en un lateral, un gran retrato de Valle-Inclán).

PRIMER MOMENTO

1ª Voz.-

"Va la carreta bamboleante  
por el camino, sobre una foz,  
el can al flanco va jadeante,  
dentro una sombra canta sin voz:

2ª Voz.-

- Soñé laureles, no los espero,  
y tengo el alma libre de hiel.  
¡No envidio nada, si no es dinero!  
¡Ya no me llama ningún laurel!

... ..

Echéme al mundo de un salto loco,  
fuí peregrino sobre la mar,  
y en todas partes pecando un poco,  
dejé mi vida como un cantar.

No tuve miedo, fuí turbulento,  
miré en las simas como en la luz.  
Di mi palabra con mi alma al viento,  
como una espada llevo mi cruz.

Yo marcho solo con mis leones  
y la certeza de ser quien soy.  
El diablo escucha mis oraciones.  
Canta mi pecho: ¡Mañana es Hoy!

1ª Voz.-

"Va la carreta bamboleante  
por el camino, sobre una foz,  
el can al flanco va jadeante,  
dentro una sombra canta sin voz.

(Una ráfaga de música galaica brinca en el aire. Se van iluminando sobre la escena, gradualmente, las figuras de 5 lectores, colocados asimétricamente, a distintos niveles; cada uno lee sobre una carpeta que tienen en las manos, junto a ellos, una pequeña pantalla sobre la que se proyectarán las diapositivas).

### SEGUNDO MOMENTO

La juventud.- (con vivacidad) No deja de ser crítico nuestro caso. Se escribió de Agamón y sobre Hamlet tanto como ahora de nosotros. Más, ¿será posible tal desconocimiento! La nuestra es también una tragedia. Vivir sin nada que nos sirva de sostén. Hace algunos años todo era distinto. De niños lo aceptamos todo. Los padres parecen aliarse con el mágico orden que se dice de los dioses. Lo peor es que hemos crecido. En el hogar no encontramos nada. Sus guardianes y su mundo nos decepcionan más de día en día. Mienten en cada gesto y, sin embargo, tratan de imponer-nos unos moldes que bien saben están faltos de futuro. Su herencia se deshace entre sus manos: nos condenan a la soledad, a hacernos buscando la honestidad entre la inmundicia. ¡Cómo tú, Don Ramón, has podido nadar entre el marasmo!. Al pasear por tu obra nuestra mirada encontramos tu lección en muchas cosas. Perteneces a nuestro mundo. Estás vivo. Los muertos son los otros. Ya ves cómo huelen y sangran por nuestras propias heridas. Qui-siéramos estar contigo un rato, un solo instante. Como tantas otras veces aprenderemos de tí tu verso nuevo. Es triste reconocer que en este acto necesario de solidario lector, joven y libre, cumplimos tu propio vaticinio: Tu victoria se produce entre nosotros muchos años después de que los musgos borrarán los senderos de tu tumba.

TERCER MOMENTO

(Diapositiva de Isabel II)

El tiempo.- Aquel 1866 no fué un año cualquiera. Las contradicciones de la realidad española comenzaban a manifestarse a flor de piel. El mito del inmovilismo se vino abajo. Los casi 16 millones de españoles viven la desigualdad más absoluta. Domina la clase burguesa, enriquecida por los negocios y la desamortización. Su influencia es grande en el poco acogedor regazo de Isabel II. Frente a esta minoría, el obrero industrial de las zonas progresivas del país lucha clandestinamente por su sindicación. A pesar de su jornada de trabajo no puede superar el déficit crónico. Pero el 80 % de la población vive en el campo, arrastrando una existencia miserable. Solo vota la minoría capitalista. El pueblo permanece alejado de los destinos del país.

(Diapositivas de Galicia y del Salnés)

Galicia, como Castilla, Extremadura y Andalucía, vive con radicalidad este balance negativo. Atención, pues, a 1866 cuando una gran crisis económica hace tambalear muchos de los capitales del país. Atención a Galicia, región rural, minifundista, feudal en su estructura, distante de la civilización, lugar de asentamiento de aristócratas venidos a menos que van a sufrir, con la crisis, malos años.

(Diapositiva del pazo de Villarúa)

La Vida.- Sí, era aquel año en una familia galáica con blasones y escudos. Era la Galicia otoñal. El parto nunca fué claro. Doña Dolores estuvo a punto de perder la vida. Su

segundo hijo, el recién nacido Ramón, vivirá siempre bajo los efectos del trauma. La Galanucha, le donará los primeros alimentos terrestres. El niño no trajo luz y alegría, sino temores ...

Voz.-

¡El gato que runfla! ¡La puerta que cruje!

¡La gotera glo-glo-glo!

¡Solos en la casa! A la puerta ruge  
la bestia abortada cuando nacía yo.

¡La Noche de Octubre! Dicen que de Luna,  
con un viento recio y saltos de mar:  
bajo sus estrellas se alzó mi fortuna,  
mar y vientos recios me vieron llegar.

¡La Noche de Octubre! ¡Mi muerte anunciada!  
¡Noche mía, abierta entre Tierra y Sol!  
Revistiose el mago la veste estelada,  
desnudo un gigante, sopló al caracol.

La vestia a la puerta brama estremecida,  
en sus ojos queda la noche otoñal  
y lejana, aquella noche de mi vida,  
con sus dos caminos. ¡Y seguí el del mal!

¡Me llamó tu carne, rosa del pecado!  
Solos en la casa, desvelado yo  
La Noche de octubre, el mar levantado...

¡La gotera glo-glo-glo!

(Desaparece la diapositiva)

La vida.-

Ramón se fué haciendo entre los problemas de su familia. Su carácter se vió marcado por las contradicciones del hogar: su padre, autoritario, con aficiones literarias. Era una de aquellos poetas de juegos florales preñados

de retórica. Su madre, de salud delicada, hizo de Ramón un caso más de los que responderán siempre con la soledad a la carencia afectiva...

Voz.-- "Estuvo el comienzo de mi vida lleno de riesgos y azares. Fuí hermano converso en un monasterio de cartujos"...

La vida.-- Cuántas veces había de volver Ramón a sus recuerdos de estos sus primeros momentos. Sus juegos, los juegos de niños que salta de regazo en regazo. Sus primeros escapes imaginarios tras las canciones o los cuentos que en romance campesino escuchaba de sus criados. Romance de la tierra del Salnés, junto a la Ría de Arousa, en Vilanova...

Voz.-- "Era yo estudiante, y un día, contemplando el juego de algunos niños que danzaban como los silvanos en los frisos antiguos, peregrinó mi corazón hacia la infancia y tornó revestido de una gracia nueva... Hasta entonces nunca había descubierto aquella intuición de eternidad que se me mostraba de pronto al evocar la infancia y darle actualidad en otro círculo del Tiempo. Toda la vida pasada era como el verso lejano que revive su evocación musical al encontrar otro verso que le guarda consonancia, y sin perder el primer significado, entra a completar un significado más profundo.

La vida.-- La desigual batalla de la niñez la vivió imaginativamente. Lo reprimió todo. Se ocultó de todos en sí mismo. Amó la rebelión en sus sueños, puesto que era dominado por su padre. Odió cada imposición tanto como le costaba obedecerla. Bajo cada sometimiento se oculta una silenciosa rebelión...

Voz.-- "De niño, y aún de mozo, la historia de los capitanes



aventureros, violenta y fiera, me había dado una emoción más honda que la lunaria tristeza de los poetas. Era el estremecimiento y el temblor con que debe anunciarse la vocación religiosa. Yo no admiraba tanto los hechos azañosos como el temple de las almas, y este apasionado sentimiento me sirvió, igual que una hoguera para purificar mi Disciplina Estética... Maté la vanidad y exalté el orgullo. Salí triunfante del antro de las víboras y de los leones. Amé la soledad y, como los pájaros, canté sólo para mí... Si hubo alguna vez oídos que me escucharon, yo no lo supe jamás.

La vida.-

Se cumplía el "amanecer de su vocación literaria". Su proyecto original se concretó más. Su futuro jugó en el presente de las primeras elecciones. Muy difusamente peleaba por librarse de la nada a que estaba reducido. Su proyecto era libre, luchar por ser él mismo.

#### CUARTO MOMENTO

El tiempo.-

(Diapositiva de Prim)

La etapa infantil de los hombres del 98 transcurrió dentro de una época muy inestable. La Revolución de Septiembre de 1868 dejó paso a un intento democrático de importancia decisiva para el futuro del país. El movimiento de la "España con honra" trata de acercar el español a Europa por la única vía posible: la de resolver las contradicciones estructurales. Las asociaciones de obreros cobran ahora una gran fuerza. Prim es la figura clave para el mantenimiento de todo bajo la simbólica figura real de Amadeo de Saboya. Su asesinato precipitará en una

experiencia republicana apresurada que ve crecer el autonomismo catalán.

(Desaparece la diapositiva)

El nuevo sentido de la literatura, con nombres como Pareda, Valera, Palacio Valdés, Pardo Bazán, gana a las clases medias. De todos modos el 70 % de los españoles no puede leer porque no sabe. La intelectualidad está teñida de Krausismo. Pertenece a círculos minoritarios, privilegiados siempre. En Galicia se vive un momento de esplendor cultural, mientras los aristócratas marchan a la Guerra Carlista.

(Diapositivas del Salnes, de Puebla de Caramiñal y de romerías).

La Vida.-

Ramón aprende a leer en el mismo Salnés que le hizo saborear los cuentos de brujas de Micaela, las canciones, las romerías. La cercana procesión de mortajas en Puebla de Caramiñal. Fácilmente impresionable, guardó siempre en su recuerdo estas realidades teñidas con sus fantasías.

Desaparecen las diapositivas)

Leyó a Cervantes, a Chateaubriand. Soñó con las aventuras de El Cid. Jugó luego a ser aventurero. Pero la sociedad exige de los niños otras concreciones.

Voz.-

"Cuando se me planteó el problema de tener que escoger una manera de vivir, pensé en seguida: -Yo tengo que buscar una profesión sin jefe". Y me costaba trabajo. Pensaba en ser militar, y se me aparecían los generales dés potas, dándome órdenes estúpidas. Pensaba en ser cura, y en seguida surgían el obispo y el Papa. Si alguna vez pensé en ser funcionario, la idea del director me preocupaba... Sin Jefe sólo existe el escritor".

La obra.- El escritor se hacía con algo que él ambicionaba sobre todo: con la libertad. Sin ella no existen escritores y tampoco existiría acuerdo con la elección original de Ramón. ¡Qué lejano estuvo de todo esto la aceptación de la carrera de derecho, la última y fundamental intrusión paterna en el futuro de Valle!

(Diapositiva de Santiago)

La obra.- Pero, sin embargo, en el remanso compostelano encuentra el camino. Santiago, la ciudad "que parece inmovilizada en un sueño de granito"... "Que huye del tiempo...Que no parece antigua, sino eterna". Santiago de Compostela y las figuras del Maestro Mateo no pueden perderse de vista al enjuiciar la estética de Ramón Valle.

(Desaparece la diapositiva)

La vida.- Era un joven inseguro y contradictorio. Un desorientado más de los que antes y después llegamos a Compostela. Batió sus lanzas y consolidó su decisión: sería escritor. Pero no tomaría parte en el renacimiento literario "enxebre"; frente a Rosalía de Castro y Curros Enríquez, opta por el castellano de Pastor Díaz y la Pardo Bazán.

La obra.- La peculiar manera de vivir su momento histórico la acerca a una decisión común para toda una generación. Los hijos de la periferia que optan por el castellano formarán en la corte madrileña su personalidad literaria.

(Diapositivas sobre México)

La vida.- La muerte de su padre libera a Ramón de sus imposiciones. Asume su proyecto y parte hacia México en busca de una posibilidad y una experiencia. Ya nunca abandonará esta libertad, celosa conquista de los sueños de tantos años.

Voz.-

1892  
"Apenas cumplí la edad que se llama juventud, como final de unos amores desgraciados, me embarqué para México en la Dalila, una fragata que al siguiente viaje naufragó en las costas de Yucatán. Por aquel entonces era yo algo poeta, con ninguna experiencia y harta novelería en la cabeza. Creía de buena fe muchas cosas que ahora pongo en duda y, libre de escepticismos, dábame buena prisa a gozar de mi existencia. Aunque no lo confesase y acaso sin saberlo era feliz: soñaba realizar altas empresas, como un aventurero de otros tiempos y despreciaba las glorias literarias.

(Desaparecen las diapositivas).

La Obra.-

Se ha iniciado la fantasmagórica transformación de Ramón en Don Ramón María del Valle-Inclán. Todo es literario a partir de aquí. La clave de la vida de este personaje es su propia obra. Es literario su asesinato como cada una de sus aventuras mexicanas. Cada una de sus notas personales fueron asumidas en su nueva personalidad. De México regresa un nuevo Ramón, más aristocrático, más aventurero. Viene transformado en careta de farándula. Se ha enfundado en una máscara que disimulará siempre su timidez tras su osadía. El primer éxito, su primera creación fué su propio personaje.

(Diapositiva de Cánovas)

#### QUINTO MOMENTO

El tiempo.-

No es comprensible que un intelectual honrado se incorpore a una sociedad falta de futuro. Esta es la tragedia de los hombres del 98. La Restauración de Cánovas del Castillo consiguió poner a salvo el orden, pero no

la repulsa. Consiguió "sepulcros calcinados", pero no pudo con la denuncia de los más libres. Aquella paz no era un tesoro, porque no se había conquistado superando las contradicciones de la realidad. El cáncer social continuaba devorando las entrañas más íntimas de un país escondido en un frigorífico de ballonetas.

(Diapositiva sobre "la pérdida de Cuba")

El orden de tambaleó con la pérdida de Cuba. Se volvió a caer en la cuenta de que el 70 % de la población seguía siendo campesina y analfabeta. El simbolismo y el naturalismo fué alimento de los intelectuales, como la asociación y la literatura socialista lo eran de los trabajadores. Mientras todo esto sucedía, los burgueses dormían su sueño de poder, nadaban en su desesperante superficialidad.

(Diapositiva sobre Pontevedra)

La vida.-

A esta España regresa Ramón en 1893. Pontevedra va a ser nuevo punto de prueba y de preparación. Lee la última hora francesa en la biblioteca de Muruais. Pone a punto su figura, aguanta las tarascadas de las gentes de aquella ciudad y, cuando termina 1896, con sus 30 años de combate, llega a Madrid a enfrentarse con el mundo intelectual del momento.

(Diapositivas de Madrid)

La obra.-

Su presentación fué un señalado triunfo. Su denuncia es, por ahora, su altivez, su verborrea. Baudelaire, D'Annunzio, Rimbaud, Barbey D'Aurevilly, tienen en Ramón un personalísimo representante. A la denuncia individual de su figura, se suma la también individual de la bohemia, en la que uno a uno va conociendo a sus grandes hermanos de generación.

La vida.-

Valle es la sorpresa de cada madrileño. Era "la mejor más-

cara a pie que cruzaba la calle de Alcalá". Inició por entonces la gran historia de su "persona". Hizo su propio mito, día a día, palabra a palabra.

La Obra.- Manuel Bueno, Benavente, Rubén Darío, Unamuno, los Machado, Baroja, y tantos otros, van tomando conciencia de generación y de grupo en buena medida frente a las simulaciones de Don Ramón. ¡Años aquellos y juventud aquella! España soñaba en cada uno de aquellos corazones. Y, sin embargo, la sociedad les expatriaba, les forzaba a vivir en la denuncia estudiosa de su bohemia.

La vida.- Un día de julio. En 1899. Valle-Inclán y Manuel Bueno discutieron fuerte y, medio por la disuasión, medio por accidente, Valle perdió su brazo izquierdo. Como Cervantes quedó manco en la lucha por "el hacerse" un futuro.

La obra.- Antonio Machado recuerda aquellos momentos muchos años después.:

El testigo.- "Conocí a Don Ramón del Valle cuando él era un hombre en plena juventud, y yo poco más que un adolescente. Don Ramón había aparecido en Madrid a su vuelta de América, con su sombrero a la mejicana, negra y lustrosa melena, barbas tan crecidas como bien peinadas y un cuello de pajarita, como era uso -aunque con menos desmesura- en aquellos días. Madrid, algo curioso y novelero, como todas las grandes ciudades, había reparado en Don Ramón por su apariencia extravagante. La ingenuidad madrileña o su inventiva, no exenta de ironía, había hecho correr esta voz: "Es el hijo de Julio Verne"... Me fué solamente presentado por Manuel Sawa: "Don Ramón del Valle-Inclán, el primer gallego de su siglo y el mejor escritor de España". Don Ramón sonreía

sin declinar el honor del elogio hiperbólico, y pasaba a hablarnos de sus hazañas de México. El había preferido siempre -así nos lo confesaba- la espada a la pluma y la profesión de literato, que al fin era la suya, la parecía un tanto subalterna para hombres de su laya".

(Diapositivas de pinturas de Rafael)

La Obra.- Y es ahora, en los albores del nuevo siglo cuando inicia su "periodo Rafael" modernista, que da comienzo con sus primeras obras.

Voz.- "Allá por el año 1901 estuve tres meses en cama, me olvidé de las minas de La Mancha y escribí unas Memorias... Se las leí a Antonio Machado y a Francisco Villaespesa. Este, no bien hube terminado la última cuartilla dijo alborozado: "¡Esto se parece a La Virgen de la Rosa de D'Annunzio!". Y Machado añadió: "¡Es magnífico!". Antonio me aconsejó que publicase mis cuartillas cuanto antes. Aquellas memorias son Sonata de Otoño"...

(Desaparecen las diapositivas)

(Alcoba en el Palacio de Brandeso. Concha está en el lecho, incorporada sobre las almohadas, con los párpados entornados. Una luz muy tenue, la de un candelabro situado sobre el tocador. Se oyen las voces, con eco, de la vieja criada, Candelaria, y de Bradomín, avanzando por los corredores)

Voz de Candelaria.- ¡Páguele Dios el haber venido! Ahora verá a la señorita ¡Cuánto tiempo le pobre suspirando por vucencia! No quería escribirle, Pensaba que ya la tendría olvidada. Yo he visto quien la convenció de que no. ¿Verdad que no, señor mi marqués?

Voz de Bradomin.- No, pero ¿Dónde está?

Voz de Candelaria.- Lleva toda la tarde echada. Quiso esperarle vestida. Es como los niños. Ya el señor lo sabe. Con la impaciencia

temblaba hasta batir los dientes, y tuvo que echarse.

Bradomin.-- ¿Tan enferma está?

Candelaria.-- ¡Muy enferma, señor! No se la conoce.(Pausa) ¡Es allí!

Concha.-- (Con la voz angustiada) ¡Ya llegas!... ¡Ya llegas, mi vida!

(Candelaria y Bradomín entran en la estancia. Concha da un grito, se cubre el rostro con las manos y comienza a sollozar. La criada deja la luz sobre el velador y se aleja suspirando. Bradomín, trémulo y conmovido, se acerca a Concha. Besa sus manos sobre su rostro, apartándolas dulcemente. Sus hermosos ojos de enferma, llenos de amor, le miran sin hablar, con una larga mirada después, entorna los párpados. Bradomín la contempla en silencio y Concha abre los ojos dulcemente, oprimiendo sus sienes entre las manos).

Concha.-- ¡Temía que no vinieses!

Bradomin.-- ¿Y ahora?

Concha.-- Ahora soy feliz.

(Su boca tiembla, y cierra de nuevo los ojos con delicia) como para guardar en el pensamiento una visión querida. Por fin, se incorpora para coger el cordón de la campanilla.

Bradomín le toma la mano, suavemente).

Bradomín.-- ¿Qué quieres?

Concha.-- Quería llamar a mi doncella para que viniera a vestirme.

Bradomin.-- ¿Ahora?

Concha.-- Sí (Reclinando la cabeza y sonriendo tristemente). Deseo hacerte los honores de mi palacio.

Bradomín.-- No, ahora no, por favor.

Concha.-- Voy a mandar que enciendan fuego en el comedor. ¡Un buen fuego! Cenaré contigo (animándose). Quise esperarte de pie, pero no pude. ¡Me mataba la impaciencia! ¡Me puse enferma!  
(Bradomín retiene su mano entre las suyas y, ambos, mirándose sonríen).

Concha.-- ¿Por qué no llamas?

Bradomín.-- (En voz baja) ¡Déjame ser tu azafata!

Concha.-- (Soltando sus manos) ¡Qué cosas se te ocurren!

Bradomín.-- No tal. ¿Dónde están tus vestidos?



- Concha.- (Sonriendo como hacen las madres con los caprichos de sus hijos pequeños) No sé donde están.
- Bradomín.- Vamos, dímelo...
- Concha.- ¡Sí no sé! (Pero con un movimiento gracioso de los ojos y de los labios le indica un gran armario de roble. Bradomín lo abre. Al fondo pueden verse la numerosa colección de vestidos de Concha).
- Bradomín.- ¿Son estos?
- Concha.- Sí... Ese ropón blanco nada más
- Bradomín.- ¿No tendrás frío?
- Concha.- No. (Bradomín descuelga la túnica). ¡Qué caprichos tienes!  
(Concha saca los pies fuera de la cama, los pies blancos, infantiles, donde las venas azules trazan ideales caminos a los besos. Se pone sus babuchas de marta).
- Concha.- (Con un ligero estremecimiento) Abre ahora esa caja larga. Escógeme unas medias de seda.
- Bradomín.- (Escogiendo unas medias de seda negra, con unas ligeras flechas bordadas, color malva). ¿Estas?
- Concha.- Sí, las que tú quieras.  
(Bradomín se arrodilla para ponérselas sobre la piel de tigre).
- Concha.- Levántate, no quiero verte así.  
(Bradomín, sonríe, sin hacerle caso. Los pies quieren huir de entre sus manos. El labesa dulcemente).
- Concha.- (Estremecida, como encantada). ¡Eres siempre el mismo!  
¡Siempre!  
(Después de las medias, le pone las ligas, también de seda, dos largos lazos blancos con broches de oro. Empieza a vestirla con ese cuidado religioso y amante que visten las señoras devotas a las imágenes de que son camaristas. Cuando le anuda, bajo su barbeta, con manos trémulas, los cordones de la túnica blanca que parece un hábito monacal, Concha se pone en pie, apoyándose en sus hombros. Anda lentamente ha-

cia el tocador, con ese andar de fantasma que tienen algunas mujeres enfermas, y se mira en la luna del espejo arreglándose el cabello).

CONCHA.- ¡Qué pálida estoy! ¡Ya has visto, no tengo más que la piel y los huesos!

Bradomín.- (Protestando) ¡No he visto nada de eso, Concha!

Concha.- )Sonriendo, sin alegría) ¡La verdad, cómo me encuentras?

Bradomín.- Antes eras la princesa. <sup>del Sol</sup> Ahora eres la princesa de la luna.

Concha.- (Volviéndose de espaldas al espejo para mirarle y golpeando en un tan-tan, que está sobre el tocador) ¡Qué embustero!  
(Acude Candelaria).

Candelaria.- ¿Llamaba la señorita?

Concha.- Sí; que enciendan fuego en el comedor.

Candelaria-- Ya está puesto un buen brasero.

Concha.- Pues que lo retiren. Enciende tú la chimenea francesa.

Candelaria.- (Después de mirar a Bradomín). ¿También quiere pasar al comedor el señoriti). Tengan en cuenta que hace mucho frío por esos corredores.

Concha.- (Sentándose en un extremo del sofá, y envolviéndose con delicia en el amplio ropón monacal. Hablando en un estremecimiento). Me pondré un chal para cruzar los corredores. (Se vuelve a Bradomín, murmurando llena de amorosa sumisión). Si te opones, no.

Bradomín.- (Con pena). No me opongo. Concha: Unicamente temo que pueda hacerte daño.

Concha.- (Suspirando) No quería dejarte solo.

Candelaria.- (Aconsejando, con esa lealtad bondadosa y ruda de los criados viejos) ¡Natural que quieran estar juntos, y por eso mismo pensaba yo que comerían aquíen el velador! ¿Qué le parece a Vd. señorita Concha? ¿Y al señor Marqués?.

Concha.- (Risueña, poniendo una mano sobre el hombro de Bradomín)  
Sí, mujer, sí. Tienes un gran talento, Candelaria. El señor Marqués y yo te lo reconocemos. Comeremos aquí.

(Candelaria comienza a poner los manteles y a servir la mesa, y arrastra los sillones hacia el velador. Concha, con los ojos arrasados en lágrimas, le da una de sus manos, y los labios de Bradomín recorren sus dedos amorosamente. En la chimenea arde un alegre fuego. Sentada sobre la alfombra, y apoyando un codo en sus rodillas, lo aviva removiendo los leños con las tenazas de bronce. La llama al surgir y levantarse, pone en la blancura sucarística de su tez un rosado reflejo, como el sol en las estatuas antiguas labradas en mármol de Pharos. Candelaria sale. Concha deja las tenazas y tiende los brazos a Bradomín para levantarse del suelo. Se contemplan al fondo de los ojos con esa alegría de los niños que han llorado mucho y luego son olvidadizos. Con las manos enlazadas van a sentarse a los sillones.

Concha.- (Empiezan a comer). ¿Recuerdas cuantos años hace que estuviste aquí con tu pobre madre, la tía Soledad?

Bradomín.- Sí, ¿y tú te acuerdas?

Concha.- Hace veintitrés años. Tenía yo ocho. Entonces me enamoré de tí. ¡Lo que sufría al verte jugar con mis hermanas mayores! Parece mentira que una niña pueda sufrir tanto con los celos. Más tarde, de mujer, me has hecho llorar mucho, pero entonces tenía el consuelo de recriminarte.

Bradomín.- ¡Sin embargo, qué segura has estado siempre de mi cariño!—  
Y cómo lo dice tu carta!

Concha.- (Parpadeando para romper las lágrimas que tiemblan en sus pestañas). No estaba segura de tu cariño: Era de tu compasión.

(Bradomín se levanta para consolarla pero es detenido con un gesto. Comen en silencio. Concha, para disimular sus lágrimas, alza la copa y bebe lentamente; al dejarla sobre el mantel, Bradomín la toma de su mano y pone sus labios donde ella había puesto los suyos. Concha se levanta suavemente y hace sonar el tan-tan. Vuelve a sentarse).

Bradomín.- ¿Por qué has llamado?

Concha.- Porque tengo miedo, y la pobre Candelaria ya no se asusta de nada.

- Bradomín.- Candelaria es indulgente para nuestros amores como un buen jesuita.
- Concha.- ¡No empecemos!... ¡No empecemos!...
- Bradomín.- ¡Concha!...
- Concha.- (Moviendo la cabeza con gracioso enfado, y apoyando un dedo sobre sus labios pálidos). No te permito poses ni de Aretino ni de Cesar Borgia.
- Bradomín.- ¡Concha!...
- (Candelaria llega discretamente a la estancia)
- Concha.- ¡Calla!... ¡Calla!... (mirando de soslayo a la criada, volviendo lentamente la cabeza) Candelaria, pon vino en mi copa.
- (Candelaria, con sus manos cruzadas sobre su delantal almidonado y blanco, situándose a espaldas del sillón, se apresura a servirla. Concha Cierra los ojos, en una expresión dolorosa).
- Bradomín.- ¿Qué tienes? ¿Qué te pasa?
- (Concha no contesta. Su cabeza lívida, resplandece sobre el respaldo del sillón).
- Candelaria.- ¡Las sales!.. (va corriendo al tocador y trae un pomo de sales) (Concha exhala un suspiro y abre los ojos llenos de vaguedad y de extravío. Toma la copa y bebe. Con la copa en la mano se levanta lentamente, dirigiéndose al sofá).
- Concha.- Ya estoy bien, Candelaria. Ahora puedes dejarnos (la criada se marcha) (Concha se sienta en el sofá).
- Bradomín.- (Aproximándose al sofá). ¿Cómo te encuentras?
- Concha.- Bien. No ha sido nada. Siento únicamente el susto tuyo.
- (Bebe de la copa) (Su palidez se ilumina con tenue sonrisa)
- Ven.
- (Bradomín se sienta junto a ella y bebe de la copa que ella le ofrece. Se la devuelve. Concha la apura completamente y sonríe feliz).

- Concha.- ¡Qué distinta pudo haber sido nuestra vida!
- Bradomín.- ¡Es verdad!... Ahora no comprendo cómo obedecí tu ruego. Fué sin duda porque te vi llorar.
- Concha.- No seas engañador. Yo creí que volverías.. ¡Y mi madre tuvo siempre ese miedo!
- Bradomín.- No volví porque esperaba que tú me llamases. ¡Ah, el Demonio del orgullo!
- Concha.- No, no fué el orgullo... Fué otra mujer... Hacía mucho tiempo que me traicionabas con ella. Cuando lo supe, creí morir. ¡Tan desesperada estuve, que consentí en reunirme con mi marido! (Cruza las manos, solloza, mirándole intencionalmente, con la voz velada) ¡Qué dolor cuando adiviné por qué no habías venido! ¡Pero no he tenido para tí un solo día de rencor!
- (Bradomín calla sentimentalmente, sin atreverse a negar. Concha le pasa las manos por los cabellos, enlazando los dedos sobre su frente).
- Concha.- ¡Qué vida tan agitada has llevado durante estos dos años!.. ¡Tienes casi todo el pelo blanco!
- Bradomín.- (Suspirando) ¡Ay! Concha, son las penas.
- Concha.- No, no son las penas. Otras cosas son... Tus penas no pueden igualarse a las mías, y yo no tengo el pelo blanco!...
- (Bradomín se incorpora para mirarla. Quita el alfilerón de oro que sujeta el nudo de sus cabellos, y la onda sedosa y negra rueda sobre sus hombros).
- Bradomín.- Ahora tu frente brilla, como un astro bajo la crencha de ébano. Eres blanca y pálida como la luna. ¿Te acuerdas cuando quería que me disciplinases con la madeja de tu pelo?... Concha cúbreme ahora con él.
- (Amorosa y complaciente, echa sobre Bradomín el velo oloro-

so de su cabellera. El respira con la faz sumergida como en una fuente santa. Sus manos trémulas desabrochan su túnica y sus labios besan sobre la carne).

Bradomín.- ¡Mi vida!

Concha.- ¡Mi vida!

(Un reloj cuenta once viejas campanadas. Concha abre los ojos, como si despertara y poniéndose en pie, comienza a recoger la madeja de sus cabellos).

Concha.- ¡Vete!... ¡Vete por Dios!

Bradomín.- (Sonriendo) ¿Adónde quieres que me vaya?

Concha.- ¡Vete!... Las emociones me matan, y necesito descansar. Te escribí que vinieras, porque ya entre nosotros no puede haber más que un cariño ideal... Tú comprenderás que enferma como estoy, no es posible otra cosa. Morir en pecado mortal... ¡Qué horror!(Cruza los brazos apoyando las manos sobre los hombros en una actitud resignada y noble).

Bradomín.- (Hacia la puerta). ¡Adiós, Concha!

Concha.- (En un suspiro). ¡Adiós!

Bradomín.- ¿Quieres llamar a Candelaria para que me guíe por esos corredores?.

Concha.- ¡Ah!... ¡Es verdad que aún no sabes!...

(Va al tocador y golpea en el tan-tan. Un silencio. Nadie acude. Concha mira indecisa).

Concha.- Es probable que Candelaria ya esté acostada...

Bradomín.- (Sonriendo) En ese caso...

Concha.- (Seria y triste). En ese caso yo te guiaré....

Bradomín.- Tú no debes exponerte al frío.

Concha.- Sí, sí....

(Concha toma uno de los candelabros del tocador y sale presurosa, arrastrando la lengua cola de su ropón monacal. Desde la puerta, vuelve la cabeza, llamándole con los ojos, y toda blanca como un fantasma, desaparece en la oscuridad del corredor)

Bradomín.- (Saliendo tras ella), (riendo) ¡Qué loca estás!

(Sus risas y las frases siguientes las devuelve el eco desde los corredores).

Candelaria.- ¡Ah!... Yo esperaba aquí, para enseñarle su habitación al Señor Marqués.

Concha.- Creí que te habías acostado, mujer.

(El eco de una puerta que se abre).

Concha.- ¡Adiós, hasta mañana!

Bradomín.- No te dejes ir.

Concha.- Suéltame, por favor.

Bradomín.- No puedes volver sola

Concha.- Sí, por Dios.

Bradomín.- No, no (Se escuchan las risas de los dos).

(Aparece en la puerta Bradomín, llevando a Concha en sus brazos. El sonríe. Ella, se somete feliz. Las babuchas turcas caen de sus pies, Bradomín, sin dejarla posar en el suelo la lleva hasta la cama, donde la deposita amorosamente. Ella la aparta las manos dulcemente. Y un poco confusa empieza a desabrocharse la túnica blanca y monacal, que se desliza a lo largo del cuerpo pálido y estremecido. Abre las sábanas y se refugia entre ellas. Entonces comienza a sollozar)

Bradomín.- (Se sienta a la cabecera, consolándola) ¡Concha! ¡Concha!... Amor mío...

(Concha aparenta dormirse. Bradomín apaga la llama del candelabro, oscuro).

## TIEMPO SEGUNDO

Tiempo.- Pensemos por un momento en esta superestructura cultural que representan los jóvenes del 98. Los quioscos del país nutrían sus existencias con la valiosa aportación fin de siglo. Las obras de Valera, Peñeda, la Pardo Bazán, Galdós estaban presentes en todas partes, "1902 es un año capital para la historia de la novela española. A borbotones, irremediablemente, brotan este año -todavía inicial del siglo- unos cuantos libros: Amor y Pedagogía, de Unamuno; La Vo-

luntad, de Azorín; Camino de Perfección, de Baroja; Sonata de Otoño, de Ramón del Valle-Inclán" (1). Todos estos libros son, todos y cada uno, diferentes, resueltamente diferentes de todo lo anterior. En cada uno de ellos se presiente, con violencia en ocasiones, con tensa voluntad siempre, la decisión de hacer algo nuevo, distinto de lo consagrado, ejemplar por su mismo aliento" (1). De todas estas obras es, sin duda, la de Valle-Inclán la más atrevida. Inseparable del insolente figurín que era su autor.

Obra.- La crítica de las Sonatas fué para todos los gustos. Predominó el silencio. Julio Casares acusó al autor de plagio. Ortega, de decadentismo (curiosa esta observación en quien veintitrés años después escribirá "La deshumanización del arte"). Con el tiempo se vería en la obra de Don Ramón cosas muy diversas. Para los más sirvió para encasillar a Valle en el "modernismo". Para los perezosos ha sido siempre ésta la mejor época del autor. Su Bradomín fué, quizás, el más famoso testigo artístico de comienzo de siglo. Don Ramón gustará siempre de verse en él retratado. Es su imagen soñada por haber preferido los libros a las batallas.

Vida.- Es un momento de gran actividad. Entre 1902 y 1905 termina Las Sonatas. Escribe Flor de Santidad. El homenaje admirado de Rubén le llega en verso:

(Diapositiva de Rubén)

Testigo.- "Márqués (como el divino lo eres), te saludo.  
Es el otoño y vengo de un Versallés doliente.  
Había mucho frío y erraba vulgar gente.  
El chorro de agua de Verlaine estaba mudo,  
Me quedé pensativo ante un mármol desnudo,

(1) Zamora Vicente)



Cuando vi una paloma que pasó de repente,  
y por caso de cerebración inconsciente  
pensé en tí. Toda exégesis en este caso eludo,  
Versalles otoñal; una paloma; un lindo  
mármol; un vulgo errante, municipal y espeso;  
anteriores lecturas de tus sutiles prosas;  
la reciente impresión de tus triunfos... Prescindo  
demás detalles para explicarte por eso  
cómo, autumnal, te envió este ramo de rosas.

(Desaparece la diapositiva).

Obra.- Sería exagerado pensar en un Bradomín estático. El primer  
"marqués", como Valle mismo, fué sólo un momento. Murió  
con su misma salida. O, para decirlo con más precisión se  
transformó dialécticamente. Conservó lo que su autor fué  
siempre, pero se fué acercando, de día en día, más a la  
realidad. A la realidad de una Galicia, paraíso terrenal,  
mitad realidad, mitad sueño. También mejor, más ajustado,  
sueño de realidad. Realidad idealmente manadora de arte.  
La sintonía, ¿por qué ibamos a buscarla en otra parte?,  
está en Antonio Machado:

Vos de  
Mujer.-

Esta leyenda en sabio romance campesino,  
ni arcaico ni moderno, por Valle-Inclán escrita,  
revela en los halagos de un viento vespertino,  
la santa flor del alma que nunca se marchita.

Es la leyenda campo y campo. Un peregrino  
que vuelve solitario de la sagrada tierra  
donde Jesús morara, camina sin camino  
entre los agrios montes de la galaica sierra.

Hilando silenciosa, la rueca a la cintura,  
Adega, en cuyos ojos la llama azul fulgura

de la piedad humilde, en el romero he visto,  
al declinar la tarde, la pálida figura,  
la frente gloriosa de luz y la amargura  
de amor que tuvo un día el SALVADOR DOM. CRISTO.

Voz de  
Hombre.-

Adega era huérfana. Sus padres habían muerto de pesar y de fiebre aquel malhadado Año del Hambre, cuando los antes alegres y picarescos molinos del Sil y del Miño parecían haber enmudecido para siempre. La pastora aún rezaba muchas noches, recordando con estremecimiento de amor y de miedo la agonía de dos espectros amarillos y calenturientos sobre unas briznas de paja.

¡Qué invierno aquél! El atrio de la iglesia se cubrió de sepulturas nuevas. Un lobo rabioso bajaba todas las noches a la aldea y se le oía aullar desesperado. Al amanecer no turbaba la paz de los corrales ningún cantar madrugero, ni el sol calentaba los ateridos campos. Los días se sucedían monótonos, amortajados en el sudario ceniciento de la llovizna. El viento soplaba áspero y frío, era un aliento.

¡Qué invierno aquél! Un día y otro día desfilaban por el camino real procesiones de aldeanos hambrientos, que bajaban como lobos de los casales escondidos en el monte. Pasaban silenciosos, sin detenerse, como un rebaño descarriado. Sabían que allí también estaba el hambre.

¡Qué invierno aquél! Adega, al quedar huérfana, también pidió limosna por villas y por caminos, hasta

que un día le recogieron en la venta. La caridad no fué grande, porque era ya entonces una zagala de doce años que cargaba mediano haz de yerba, e iba al monte con las ovejas y con grano al molino. Los venteros no la trataban como hija, sino como esclava: Marido y mujer eran déspotas, blasfemos y crueles. Adegá no se rebelaba nunca contra los malos tratamientos. Las mujerucas del casal encontrábala mansa como una paloma y humilde como la tierra. Cuando la veían tornar de la villa chorreando agua, descalza y cargada, solían compadecerla rezando en alta voz: "¡Pobre rapaza, sin padres!..."

(El mendicante se aproxima al portalón de la venta).

Peregrino.- (Salmodiando) ¡Buenas almas de Señor, haced al pobre peregrino un bien de caridad!

(Apoya la frente contra el bordón, cayendo la guedeja, negra y polvorienta, sobre su faz. Una mujeruca se asoma a la puerta. Lleva la rueca a la cintura, mientras sus dedos de momia dan vueltas al huso).

Mujeruca.- ¡Vaya con Dios, hermano!

Peregrino.- ¿Y adonde quiere que me vaya, perdido en el monte?

Mujeruca.- Adonde le guíe Dios, hermano.

Peregrino.- A que me coman los lobos.

Mujeruca.- ¡Asús... no hay lobos!

(La mujeruca, hilando su copo, se entra en la casa nuevamente. Una ráfaga de viento cierra la puerta, y el peregrino se aleja musitando. Golpea las piedras con el cuento de su bordón. De pronto se vuelve, y rastreando un puñado de tierra lo arroja a la venta).

Peregrino.- (Erguido en medio del sendero, con la voz apasionada y sorda de los anatemas)! Permite Dios que una peste cierre para siempre esa casa sin caridad! ¡Que los brazos de

ortigas crezcan en la puerta! ¡Que los lagartos anden por las ventanas a tomar el sol!....

(Sobre su esclavina tiemblan las cruces, las medallas y los rosarios de Jerusalen. Sus greñas lacias y tristes le azotan las mejillas).

(Sale Adega y le llama desde la cancela del aprisco).

ADEGA.- ¡Oiga, hermano!... ¡Oiga!...

(El peregrino no la atiende)

Adega.- (Acercándose, tímidamente). ¿Quiere dormir en el establo, Señor?.

(El peregrino la mira con dureza. Adega, cada vez más temblorosa y humilde, ensortija a sus dedos bermejos una hoja de juncia olorosa).

Adega.- No vaya de noche por el monte, señor. Mire, el establo de las vacas lo tenemos lleno de heno y podría descansar a gusto.

(Sus ojos violentos se alzan en amoroso ruego, y sus labios trémulos permanecen entreabiertos con anhelo infinito. El mendicante, sin responder, sonríe. Después, se vuelve, avizorando hacia la venta, que permanece cerrada, y se va a guarecer en el establo, andando con paso de lobo. Adega le sigue. El mastín, como en una historia de santos, viene silencioso a lamer las manos del peregrino y la pastora. Apenas se ve dentro del establo. El aire es tibio y aldeano, y se siente el aliento de las vacas. El recental se revuelve juguetón entre las patas de la yunta, se hocica en las ubres y yergue el picaresco testuz, dando balidos. Adega conduce al mendicante hacia una montaña de heno, en el fondo del establo. Los dos caminan a tientas.

Peregrino.- (Se deja caer sobre la yerba y habla, a media voz, sin soltar la mano de Adega). ¡Ahora solamente falta que vengan los amos!...

Adega.- Nunca vienen.

Peregrino.- Eres tú quien acomoda el ganado?

Adega.- Sí, señor.

Peregrino.- ¿Duermes en el establo?

Adega.- Sí, señor.

(El mendicante le rodea los brazos a la cintura y Adega

cae sobre el heno, sin hacer el más leve intento por huir-Tiembla agradecida al verse cerca de aquel santo que le estrecha con amor. Suspirando, cruza las manos sobre el cándido seno como para cobijarlo y rezar. El mastín viene a posar su cabeza en su regazo.

Adega.- (Con apagada y religiosa voz). ¿Ya traerá mucho andado por el mundo?

Peregrino.- Desde la misma ~~H~~erusalén.

Adega.- ¿Eso deberá ser muy desviado, muy desviado de aquí?...

Peregrino.- ¡Más de cien leguas!...

Adega.- Glorioso San Berísimo!... ¿Y todo por monte?

Peregrino.- Todo por monte y malos caminos.

Adega.- ¡Ay santo!... Bien ganado tiene el cielo.

(Los rosarios del peregrino se han enredado en el cabello de la zagala, que para mejor desprenderlos se pone de rodillas. Las manos le tiemblan, y toda confusa termina arrancándolos. Llena de santo respeto, besa las cruces y las medallas que desbordan entre sus dedos.)

Adega.- Diga, ¿están tocados estos rosarios en el sepulcro de Nuestro Señor?

Peregrino.- En el sepulcro de Nuestro Señor... eso es. ¡Y además en el sepulcro de los Doce Apóstoles!

(Adega continua besando los rosarios).

Peregrino.- (Colgándole un rosario al cuello, con ademán pontifical) Guárdalo aquí, rapaza.

(Le aparta suavemente los brazos que la pastora mantiene aferrados en cruz sobre el pecho).

Adega.- (Murmurando, con anhelo). ¡Déjeme, señor!... ¡Déjeme!

(El mendicante, sonriendo, procura desabrocharla el justillo. Sobre las manos velludas revolotean las manos de la pastora como dos palomas asustadas).

Adega.- Déjeme, señor, yo lo guardaré.

Peregrino.- (Amenazándola) Voy a quitártelo.

Adega.- ¡Ah, señor, no, no haga eso!... Guárdemelo aquí, donde quiera...

(Y Adega comienza a desabrocharse el corpiño, descubriendo cándida garganta, como una virgen blanca que se dispusiese a morir decapitada).

TIEMPO TERCERO

Tiempo.- 1898 no fué tan sólo un nombre de generación. No fué tan sólo el año de una catástrofe. La tragedia que se palpaba se fraguó en el mismo asesinato de Cánovas del Castillo. Sorprende, pues, que los pueblos no aprendan sus lecciones. La tragedia de la historia española de este siglo se iniciará ahora.

(Diapositiva de Alfonso XIII)

Cuando en 1902, Alfonso XIII, buen político, sube al poder se espera mucho de su reinado. La esperanza acaba en su primer discurso.

(Diapositivas testimoniales de la época)

Porque quiso negarse a la evidente precariedad de las estructuras, eligióse continuador de la Restauración. Porque quiso conservar, invalidó su propio futuro. Porque no miró a la realidad, pareció en ella. No supo ver el esfuerzo renovador de la clase ~~de~~ trabajadora y la ~~utilidad~~ utilidad de este trabajo. Así fué testigo de atentados, levantamientos, tragedias, descontentos. Es triste verlo ahora: una España activa, renovadora, tuvo que sufrir un hermetismo de otro tiempo. Una España con hombres de gran talla, <sup>vi</sup> volvió en gran mediocridad. Años aquellos en que cualquiera sueño de grandeza se extraviaba por la falta de imaginación y talento de los políticos.

(Diapositivas desaparecen)

Vida.- Don Ramón vive en Madrid su bohemia y su café. Son los grandes años de tertulia en el café Levante. Su compañero de siempre es Alejandro Sawa. La vida es pobre. Los apuros económicos son constantes a pesar del relativo éxito de Flor de Santidad.

- Obra.- Se ha terminado un ciclo en el arte valleinclanesco. Su "período Rafael" cede el paso a una nueva etapa. Su arte es testigo de una profunda crisis. Ver al gran trío modernista por los nocturnos de Madrid es un sensacional testimonio de época. Rubén, borracho; Alejandro Sawa, soñando su pasada grandeza; Valle-Inclán, haciendo carantoñas a su carlismo. Es un momento decisivo para toda la generación, el instante en que hay que decidir el seguir el camino trazado o el consolidar una profesión marginal.
- La vida.- Don Ramón observa a sus coetaneos: Unamuno, catedrático en Salamanca; Antonio Machado, profesor; Manuel, bibliotecario; Rubén Darío es diplomático; Azorín es diputado. Benavente ha encontrado el modo de decir a la burguesía lo que no la molesta y es aplaudido y homenajeado. Puede decirse que la última vez que toda la generación se encuentra reunida es en el escrito de "no adhesión" al homenaje nacional a Echegaray.
- Obra.- Es por aquellos años cuando el Marqués de Bradomín, hace una aclaración definitiva. Su aristocratismo está siendo violentamente puesto a prueba en lo que tiene de más íntimo.
- (Diapositivas testimoniales sobre el Carlismo).
- Voz.- "Yo soy carlista por estética. El carlismo tiene para mí la belleza de las grandes catedrales... Me conformaría con que lo declarasen monumento nacional... Es que en el mundo hay dos clases de carlistas: uno, yo; luego, todos los demás."
- Vida.- Si su carlismo se viene abajo cuando parece estar en el punto álgido de la Trilogía Carlista y de los homenajes es porque, en buena medida, fué siempre un modo de hacer crí-

ca personalísima al tradicionalismo, encarnándose en una de las causas perdidas de una mayor belleza y romanticismo. Su vestimenta de ahora parece venir a corroborar nuestro supuesto.

(Desaparecen las diapositivas)

Obra.- En verdad su carlismo literario fué siempre inseparable de su insolencia aristocrática y de su bohemia. Todo le sirvió para hacerse. Pero ahora vive la fuerte crisis de sentir el futuro en sus propias decisiones presentes. Es entonces cuando el autor se descubre humano y enorme. Antonio Machado nos lo ha dicho:

El testigo.- "Nunca fué don Ramón, ni aún en los tiempos de su mayor penuria, un bohemio a la manera desgarrada, maloliente y alcohólica de su tiempo. Don Ramón no bebía más que agua, sin presumir de abstemio (él sabía muy bien que la mera carencia de vicios no supone virtud), sin que su sequedad le inclinase a eludir el trato con los húmedos, cuando los húmedos, como el gran Rubén Darío, tenían talento".

Vida.- Son años de gran actividad los que vive Ramón Valle que, en junio de 1907 toma por esposa a Josefina Blanco, gran actriz que será para siempre su fiel compañera de amarguras. Años aquellos en que Rubén Darío le retrata en un soneto que se ha hecho más famoso que el mismo hombre al que va dedicado:

El testigo.- "Este gran don Ramón de las barbas de chivo,  
cuya sonrisa es la flor de su figura,  
parece un viejo dios, altanero y esquivo,  
que se animase en la frialdad de su escultura.  
El cobre de sus ojos por instantes fulgura  
y da una llama roja tras un ramo de olivo.



Tengo la sensación de que siento y que vivo  
a su lado, una vida más intensa y más dura.

Este gran don Ramón del Valle-Inclán me inquieta,  
y a través del zodiaco de sus versos actuales,  
se me esfuma en radiosas visiones de poeta,  
o se me rompe en un frasco de cristales.

¡Yo le he visto arrancarse del pecho, la saeta  
que le lanzan los siete pecados capitales!

frasco!

RUSÓN  
JARRIL

Obra.- Hablaremos nosotros también en imagen. Llegamos al final  
de su "período modernista". Es el máximamente soñado cla-  
sicismo. Son su serie Carlista. Su Bradomín en guerra y  
en crisis. Veamos como ante la deserción de un soldado,  
los hechos se precipitan. El cielo y la tierra se funden  
en un disparo, el llanto de una madre, y una gran mancha  
de sangre perdida en una causa sin sentido.

(El portón de una Iglesia. Un marinero hace la guardia.  
unos pobres, arrimados al muro. En un angulo, la fran-  
casona de don Juan Manuel de Montenegro).

(Por el camino llega un corro de mujeres con algunos niños  
de pecho. Rodean a la vieja, que viene dando voces con las  
manos en la cabeza).

Madre.- ¡Ladrones!... ¡Enemigos malos!... ¡Sacar a los mozos de la  
vera de sus padres para luego hacerles ir contra la ley de  
Dios!

(El centinela se detiene mirando el camino. La vieja, una  
sombra menuda y negra, va rodeada por el grupo de mujeres,  
con los dedos enredados en los cabellos y la mantilla de  
pañó sobre los hombros, como en un entierro).

Madre.- ¡Arrenegados! ¡Más peores que arrenagados!

(La madre se aproxima al centinela que, replegado en el  
hueco del portón, la ve llegar con inquietud)

(Toda encorvada, clama, rabiosa y llorosa, con las manos  
tendidas hacia el centinela.)

¡Lástima de Inquisición! ¡Afuera de esa puerta, mal hijo

¡He de hacerte bueno con unas disciplinas, mal cristiano!

¡Verguenza de tu madre!

(La madre llega hasta el centinela y le abofetea en las dos mejillas. Después, se vuelve a los pobres, gritando desesperada).

Madre.- ¡Es mi hijo! ¡Es mi hijo!

(Se limpia dos lágrimas, y con los brazos en alto, se va a sentar a la orilla del camino).

Madre.- ¡Ir a registrar la iglesia y el convento con la marinería!

¿Es esa la crianza que recibiste?.

(Un sollozo le desgarró la voz. El centinela responde con otro sollozo, Saliendo del hueco del portón y reanudando su paseo).

Centinela.- Es la Ordenanza... Hay contrabando de fusiles.

Madre.- ¡Olvidaste la doctrina cristiana!

Centinela.- (Con un nudo en la garganta) Es la Ordenanza.

(La madre, sentada sobre la yerba, mirale con una gran congoja, cruzando las manos bajo la barbata temblona).

Madre.- ¡Sacar a los mozos de la vera de sus padres para meterlos en la herejía!

Un Mendigo.- Hay que considerar que el rapaz está sin culpa, es la Ordenanza.

(Pasa una ronda levantando la centinela. La vieja, toda encorvada se pone a caminar tras de la ronda, recriminando a su hijo con voz sombría).

Madre.- ¡Se buen cristiano, rapaz! Si no eres buen cristiano, no podrás ajuntarte con tus padres bajo las alas de los santos ángeles, cuando te llegue tu hora. ¡Ay, mi hijo, que la muerte no avisa y si agora llegase para tí, arderías en el infierno! ¡Ay, que tu carne de flor habría de ser quemada! ¡Ay, mi hijo, que cuando tu boca de manzana tuviese seda, plomo hiviendo le habrían de dar! ¡Ay, mi hijo, que tus ojos de amanecer te los sacarían con garfios! ¡Vuélvelos a tu madre! ¡Mira como va arrastrada por los caminos para

que Dios te perdone!

(La vieja, mientras habla, se ha hincado de rodillas y anda así sobre la tierra, los brazos abiertos y la cabeza bien tocada con la mantilla. El hijo de vuelve con los ojos en ascuas, saliéndose de la fila).

Hijo.- ¡Alzase mi madre!

(El marinero, arrojando el fusil, rompe a correr hacia las casas del pueblo, perdiéndose en la oscuridad campesina, mientras algunas mujerucas levantan a la vieja accidentada los marineros le persiguen, apuntándole con los fusiles).

Marineros.- ¡Alto! ¡Date! ¡Alto!

(El marinero corre como cuando era niño y le asustaban con los muertos, corre sin saber a donde, con la angustia de ser alcanzado).

Marineros.- ¡Alto! ¡Date! ¡Alto!

(Las voces resuenan a lo largo de una calleja oscura, y los pasos en las losas. Tac, Tac, Tac, el marinero sigue huyendo y, en su interior, ve los recuerdos de otro tiempo, recuerdos vagos, perdidos en unos días todos lluviosos, todos tristes, con las campanas tocando por las animas!

Marineros.- ¡Alto! ¡Date!

)En las puertas de las casas, algunas cabezas asomaban a verle, y los rostros confusos, apenas entrevistados al pasar corriendo, le daban la sensación de una pesadilla).

Marineros.- ¡Alto! ¡Date!

(Tenía una esperanza, debía estar ya cerca de la casa de su madre. Hallaría franca la puerta, y sin dar tiempo a los otros entrariase, y cerraría poniendo los tranqueros)

Marineros.- ¡Alto! ¡Date!

(Suena un tiro y luego otro. Los pasos de los perseguidores resuenan en la calle. Muchas cabezas asoman a las ventanas. Se enraciman y tienen una expresión dolorida, como en los retablos de animas. Los perseguidores llegan y se detienen. El hijo está caído sobre la acera, en un charco de sangre. Las dos balas le han entrado por la nuca, y aun mueve una pierna el marinerito).

(Algunas mujeres, palidas, miedosas, se asoman a las puertas y llegan hasta la calle con sus hijos agarrados a las basquiñas. Alargando el cuello sin osar acercarse. Con vago andar de sombras se van juntando todas en medio del arroyo, hablan en voz baja y miran al muerto desde lejos).

(Don Juan Manuel de Montenegro se asoma al balcón de la gran casona y ordena a su criado don Galán).

D.J. Manuel.- Saca dos faroles para que alumbren toda la noche al pie de ese infeliz asesinado!.

(Se oye un clamor popular, voces de mujeres, violentas, claras, roncadas, son parientas del muerto, que entran sollozando, cubiertas con las mantillas, Don Galán y un Zagal llegan con los faroles de aceite y los colocan junto al hijo asesinado. Las mujerucas se arrodillan y comienzan el Planto).

Mujeres.- ¡Era el rey de los mozos!  
¡Era la flor de los marinos!  
¡Se lo robaron a su madre, para las escuadras!  
¡Otro amparo no tenía la madre!  
¡Ay, que bien cantaba las coplas de la jota!  
¡Ay, qué bien cortaba castellano!  
¡Se lo robaron a su madre, y se lo tornan con los meollos partidos!  
¡El rey de los mozos!  
¡La flor de los marinos!

Las demás mujeres se van acercando lentamente. Los crios, agarrados a las basquiñas, buscan esconder la cara entre los pliegues, La campana del convento hace la señal).

D.J.Manuel (Desde el balcón, con voz sonora y dominadora)  
¡Malditas brujas! En vez de rezar, debíais correr la villa y levantarla contra esos asesinos.

Mujeres.- ¡Tiene razón! Era menester un levante de hombres y mujeres.  
¡Eso es!  
¡Tienes razón!  
(Surgen en la sombra dos montañeses).

Montañes 1.- ¡Un levante para que a todos nos afusilen!

Montañes 2.- ¡Muy bien se dice desde lo alto del balcón.

Una vieja.- (A LOS MONTAÑESES) Todos los de vuestra tierra sois nacidos en la cama de las liebres.

Montañeses.- ¡Prosa! ¡prosa!

Una vieja.- ¡Liebres! ¡Más peores que liebres!

Montañés 1.- (Tirando del otro) Vámonos de aquí.

Montañés 2.- ¡Un levante! ¿por qué no lo hace el vinculero? (Y se deja llevar muy deprisa arrastrado por el compañero).

Una mujer.- (Poniendose en pie, sacudiendo los brazos, les grita, colérica).

¡Irvos a mudar el pañal, maricallos!

(La figura de Don Galán, bufón del mayorazgo, patizamba y gibosa, se destaca en medio de la calle, entre la luz y la sombra de los faroles que alumbran al muerto).

Don Galán.- (Tirándoles un puñado de lodo) No es mi amo de vuestra laña y habla desde lo alto como desde lo bajo.

Voz de la Madre.- ¡Asesinos! ¡Asesinos!

(Entra la madre entre dos vecinas, con la cabeza cubierta, desesperada y ronca).

Madre.- ¡Permita Dios que se hunda en el mar ese navío de verdugos!

¡Permita Dios que un rayo los abraze a todos! ¡Permita

Dios que naufragos salgan a esta playa y los coman los perros!-

(La madre llega a donde está el hijo muerto. Y se derriba a su lado, batiendo con las rodillas las piedras, Dando alaridos le esclavija los brazos y le besa en la boca inerte y sangrienta).

Madre.- ¡Hijo! ¡Prenda! ¡Bieitiño!

Un silencio.

D.J.Manuel.- ¡Pobre madre!

Madre.- (Levantando los ojos y los brazos) No tenía otro hijo en el mundo, pero mejor lo quiero aquí muerto, como lo vedes todos ahora, que como yo lo vide esta tarde, crucificando a Dios Nuestro Señor.

La juventud.- Para muchos don Ramón es tanto más grande, porque fué capaz de fabricar su propio mito. Para nosotros esto no está claro. ~~Más bien firmaríamos aquella expresión del~~

"¡Desgraciado del pueblo que necesita mitos!". Mirar hacia delante; ser la propia obra; ser un invento permanente es

tarea humana, es nuestra tarea, y ha sido la suya. Si protestó, si increpó, si fabuló, fué porque tuvo que hacerlo. ¡Don Ramón, ahora comprendemos! Lo has dicho bien claro y todos confundimos las palabras seguramente porque tu las unias como "por primera vez". Tus palabras son las que nos hacen verte hombre de carne y hueso tras tu propio mito: "En la ética futura se guardan las normas de la futura estética". Ética, estética y futuro. Tu eres nuestra lección porque captamos en el horizonte tu mirada y tu verso de solitario predicador.

Bajo tu máscara, al actor dudaba por entonces. Sin futuro, sin horizonte, sin proyecto, sin una mano tendida en tu camino. Estabas solo, tanto o más solo que cada uno de nosotros. Porque te exigías, siempre demandaste. Hiciste pedazos a los vivos y a los muertos. Destrozaste los mitos con tu hacer. No capitulaste ante nada. Sabías bien que el compromiso del artista es consigo mismo, con su libertad, con aquella ética futura de que hablabas. Morir cada día con su obra y despertar más allá. La obra puede venderse, pero no uno mismo... Y, sin embargo, la ética futura está en el camino más vivo de la Historia.

(Diapositivas de pinturas del Greco)

Alargaste las figuras. Tiznaste bellamente de pobreza tus caminos. Miraste desde tu ribera de artista y te fundiste con la pintura del Greco y con Toledo, "porque el Greco tiene la luz y tiene el temblor de los cirios en una procesión de encapuchados!"

Rasgado como tú, aquel Don Juan Manuel, "hidalgo, mujeriego y despótico, hñspitalario y vidente, rey suevo en su pa-

zo de Lantañón", es más que una palabra y una forma.

Voz.-

"En la Comedia Bárbara he querido renovar en lo que tiene de galaico la leyenda de Don Juan, que yo divido en tres tiempos: impiedad, matonería y mujeres. Este de las mujeres es el último, al sevillano, la nostalgia del moro sin harén. El matón picajoso es el extremeño, gallego de frontera. El impío es el gallego, el originario... Aquí la impiedad es la impiedad gallega; no niega ningún dogma, no descrea de Dios; es irreverente con los muertos. Fatalmente la irreligiosidad es el desacato a los difuntos. Estas ideas me llevaron a dar remate a Cara de Plata. Es un juego con la muerte, un disparar de pistolones, un revolverse airados de unos contra otros, una mojigata de entregar el alma que hace el sacristán... Pero a fuerza de hacer el fantasma se acaba siéndolo. A fuerza de descreer de la muerte, de provocarla y fingirla, la muerte llega. Y comienza Romance de Lobos. La muerte llega con sus luces, con sus agujeros, con sus naufragios y orfandades, con sus castigos y arrepenimientos. Este fondo del primer don Juan -don Galán en el romance viejo- es lo perseguido con mayor empeño, porque lo tengo por la última decantación del alma gallega.

Existe funambulismo de la acción, que tiene algo de tramoya de sueño, por donde las larvas pueden dialogar con los vivos. A este efecto contribuye lo que llamaría angostura del tiempo. Un efecto parecido al del Greco por la angostura del espacio.

(Desaparecen las diapositivas).

El fragor del viento entre los pinos apaga todos los demás ruidos de la noche: Es una marejada sorda y fiera, un son ronco y oscuro de cuyo seno parecen salir los relámpagos. Don Juan Manuel, de tiempo en tiempo, se detiene desorientado e intenta aprovechar aquel resplandor, que inesperado

y convulso se abre en la negrura de la noche, para descubrir el camino. De pronto ve surgir unas canteras que semejan las ruinas de un castillo: el eco de los truenos rueda encantado entre ellas. Al acercarse oye ladrar un perro, y otro relámpago le descubre una hueste de mendigos que han buscado cobijo en tal paraje. Tienen la vaguedad de un sueño aquellas figuras entrevistadas a la luz del relámpago: Patriarcas haraposos, mujeres escuálidas, mozos lisiados hablan en las tinieblas, y sus voces, contrahechas por el viento, son de una oscuridad embrujada y grotesca, saliendo de aquel roquedo que finge ruinas de quimera, donde hubiese por carcelero un alado dragón.

Una voz.- ¿A quién ladras, Carmelo?

Otra voz.- Alguien ronda.

Otra voz.- Será un caminante extraviado.

Otra voz.- Será algún can sin dueño.

Otra voz.- Sí, eso será.

D.J.Manuel.- ¿Este pinar, es el Pinar del Rey?

Una voz.- Así le dicen... Mas agora es de nosotros, los que aquí nos procuremos guarida en una nocha tan fiera.

D.J.Manuel.- ¿Habrà sitio para mí?

Una voz.- ¡Y holgado!

D.J.Manuel.- ¿La campana que tocaba poco hace, era la de Andrés?

Una voz.- La campana choca de Andrés.

El Caballero, se guarece con aquellos mendigos que van en caravana a una romería. Racimo de gusanos que se arrastra por el polvo de los caminos y se desgrana en los mercados y feriales de las villas, salmodiando cuitas y padrenuestros. En todos los casales los conocen, y ellos conocen todas las puertas de caridad: son siempre los mismos: EL MANCO DE GONDAR, EL TULLIDO DE CELTIGOS, PAULA LA REINA, que da de mamar a un niño, ANDREINA LA SORDA, DOMINGA DE GAMEZ, el MANCO LEONES, el señor CIDRAN EL MORCEGO, y la MUJER DEL MORCEGO, Se oye muy lejos otra campana.

D. J.Manuel.- Parece la monja de Belvis.

El Morcego.- ¡Cómo la ha conocido!

La Mujer del

Morcego.- Muy fácil que sea de allí. Dispense la pregunta: ¿Usted es de allí?

D.J. Manuel.-¿No me conocéis? Soy Don Juan Manuel de Montenegro.



El Morcego.- Por muchos años.

El tullido de  
Celtigos.- Estábamos <sup>mejor</sup> pareciendo.

Dominga de  
Gómez.- Yo, dande que habló le conocí.

D.J. Manuel.-¿A qué distancia estamos de Flavia-Longa?

El Morcego.- Cosa de una legua.

La mujer del  
Morcego.- Di también tres, Morcego.

D.J.Manuel.- La noche es tan oscura que no reconozco el camino.

El Manco de  
Gondar.- Ya cantó el cuco, y pronto amanecerá Dios.

El Manco de  
Leones.- Noble caballero, aquí tiene acomodo donde estará más res-  
guardado del viento y de la lluvia

La mujer del  
Morcego.- Apártate, Andreiña, y deja sitio al señor Don Juan Manuel.

Andreina la  
sorda.- ¿Qué dices?

La mujer del  
Morcego.- El señor de la casa grande de Flavia-Longa.

Andreina .- Ayer, por el camino de Bealo, iban diciendo que la señora  
entregará el alma a Dios.

La mujer del  
Morcego.- ¡Ave María!... Si aquí está presente el señor.

D.J.Manuel.- Voy a su entierro... Con la esperanza de verla aún con vida,  
acabo de desembarcar en esa playa.

Ña Mujer del  
Morcego.- Y con vida la encontrará, señor. ¡Muy bien puede salir en-  
gaño cuanto cuenta Andreiña!

El Morcego.- Como es sorda, nunca está al cabo de lo que pasa por el  
mundo.

Dominga.- ¡Y hay mucha gente divertida que le dice engaños porque  
luego ella los vaya pregonando!

Andreina.- El Ciego de Gondar díjome que tenía pensado llegarse a  
Flavia-Longa.

- El Morcego.- Si es cuento del Ciego de Gondar, será mentira.
- Andreiña.- Habrá reparto de limosna en la casa grande, y más atraparé un pobre allí que en Santa Baya. Yo también hago pensamiento de llegarme por aquellas puertas, que siempre fueron de mucha caridad.
- D. J. Manuel.- Y seguirán siéndolo. Habrá limosna para todos los que lleguen a ellas.
- Andreiña.- Lo ha dejado en una manda la difunta señora, porque sus culpas le sean perdonadas.
- D. J. Manuel.- ¡No son sus culpas las que necesitan perdón, son las mías! Todo el maíz que haya en la troje se repartirá entre vosotros. Es una restitución que os hago, ya que sois tan miserables que no sabéis recobrar lo que debía ser vuestro. Tenéis marcada el alma con el hierro de los esclavos, y sois mendigos porque debéis serlo. El día en que los pobres se juntasen para quemar las siembras, para envenenar las fuentes, sería el día de la gran justicia... Ese día llegará, y el sol, el sol de incendio y de sangre, tendrá la faz de Dios. Las casas en llamas serán hornos mejores para vuestra hambre que hornos de pan. ¡Y las mujeres, y los niños, y los viejos, y los enfermos, gritarán entre el fuego, y vosotros cantaréis y yo también, porque seré yo quien os guíe! Nacisteis pobres, y no podréis rebelaros nunca contra vuestro destino. La redención de los humildes hemos de hacerla los que nacimos con ímpetu de señores cuando se haga la luz en nuestras conciencias. ¡En la mía se hace esa luz de tempestad! Ahora, entre vosotros, me figuro que soy vuestro hermano y que debo ir por el mundo con

la mano extendida, y como nací señor, me encuentro con más ánimo de bandolero que de mendigo. ¡Pobres miserables, almas resignadas, hijos de esclavos, los señores os salvaremos cuando nos hagamos cristianos!

SEGUNDA PARTE

(Diapositivas Guerra del 14)

El tiempo.- A todos los efectos puede decirse que en Europa el siglo XX nace con la Guerra del 14. España conseguirá mantenerse neutral; esto no quiere decir que deje de participar en ella. La reacción y el progreso está de algún modo comprometida con uno de los bandos en lucha. Los aliadófilos son la izquierda; los germanófilos, la derecha. No es solo esto. La guerra repercute en lo económico adelantando la gran serie de sucesos que definen los cuarenta primeros años de este siglo. Como casi siempre, se amasaron a causa de ella muy buenas fortunas.

(Diapositivas: Madrid)

Madrid está lleno de tipos pintorescos, deshecho de las sociedades en guerra. El bullicio y la superficialidad tratan de ahogar la gran marea de problemas. Antonio Machado deja caer su palabra sobre esta España en Paz...

El testigo.- En mi rincón moruno, mientras repiquetea  
el agua de la siembra bendita en los cristales,  
yo pienso en la lejana Europa que pelea,  
el fiero norte envuelto en lluvias otoñales.  
... ..  
¡Señor! la guerra es mala y bárbara; la guerra  
odiada por las madres, las almas entigrece;  
mientras la guerra pasa, ¿quién sembrará la tierra?  
¿Quién segará la espiga que junio amarillece?  
Albión acecha y caza las quillas en los mares;  
Germanía arruina templos, moradas y talleres;  
la guerra pone en soplo de hielo en los hogares,  
y el hambre en los caminos, y el llanto en las mujeres.

¿Y bien? El mundo en guerra y en paz España sola.  
¡Salud, oh buen Quijano! Por sí este gesto es tuyo,  
yo te saludo. ¡Salve! Salud, paz española,  
si no eres paz cobarde, sino desdén y orgullo.  
... ..

(Desaparecen diapositivas)

La vida.-

D. Ramón se ha vuelto austero y reconcentrado. La austeridad la esconde en su Galicia. Allí, entre Cambados y Puebla del Caramiñal, va pasando sus apuros económicos. Sufre, haciendo vida de campesino, el silencio que se hace de cada una de sus obras. El estallido de la guerra le fuerza a definirse en materia política. Toma el partido de los "aliados" y sueña con escribir una crónica de acción de guerra a gran escala. Es entonces cuando firma el documento "Palabras de algunos españoles" que solidariza a los más de la generación con el bando que les defiende ideológicamente. Hay dos firmas importantes que faltan: son las de Benavente y Pío Baroja, por entonces "germanófilos".

Obra.-

Es por aquellos años cuando aparece La Lámpara Maravillosa, la más lúcida meditación estética de las etapas de su vida que han quedado atrás. El "período Rafael", su "musiquilla de violín"; el "período Greco", su etapa vagneriana. Antonio Machado comenta el nuevo libro en los términos más cordiales: "Mil gracias y mil enhorabuena -le dice- por esa Lámpara Maravillosa que he leído y releído con deleite, después de conocida toda ella a fragmentos. Como siempre, la crítica de oficio hace el silencio, y no precisamente el pitagórico, en torno a su libro. Más vale así. Usted, por lo demás, no

necesita intermediarios".

(Diapositiva de Rubén Darío)

La vida.-

Un hecho doloroso y otro heroico vienen a enriquecer el filo creador de Ramón Valle. En 1916 muere Rubén Darío. A ningún escritor había Don Ramón querido y admirado tanto. Quiere ser el primero en homenajear al maestro. Lee sus versos, habla de su vida, cuenta sus recuerdos en todas partes, en todas sus tertulias. Antonio Machado se sumó a este sencillo homenaje íntimo...

Testigo.-

Que en esta lengua madre la clara historia quede;  
corazones de todas las Españas, llorad.  
Rubén Darío ha muerto en sus tierras de Oro,  
esta nueva nos vino atravesando el mar.

(Desaparece diapositiva)

La vida.-

Este mismo 1916 Don Ramón, con sus 50 años a cuestas, parte hacia el frente aliado como corresponsal de guerra. Pero hay mucho más por bajo de esta curiosa decisión. El profundo Valle que conocemos vuelve una vez más a deslumbrarnos. El sabía muy bien que una guerra es mucho más que un par de tiros de lado a lado, de trinchera a trinchera. El sabía que dos Europas y un futuro estaban en litigio. Por lo mismo lo de menos son sus crónicas, lo importante es su experiencia, su mismo estar presente en el suceso que dió el temple a toda la novísima orientación artística de este siglo.

(Diapositivas de pinturas de Picasso)

Obra.-

Su obra posterior advierte esta nueva toma de conciencia. Nos abrimos a la etapa maestra del genial autor de antaño. Se aflojaron las cuerdas del violín y la esté-

tica se deforma. Su esperpento es hermano de las búsquedas cubista, expresionista, dadaísta, surrealista- El arte español estará presente en los hombres que son capaces de ofrecer una palabra para la situación crítica de un mundo. Picasso es a la pintura universal lo que Valle a la literatura. Es el precio de la autenticidad de tantos años de camino solitario y constructivo. Es el premio, todavía íntimo, a una libertad conquistada y mantenida para hacer de todo una creación artística. Por ello no debe extrañarnos que la dura crítica de los auténticos se acuse en la molestia que hacia su arte, "feo y sorprendente", sentirán los honrados ciudadanos de una sociedad reacia a la aceptación de su propio hundimiento. Una sociedad que no son todos, sino los pocos que la representan. Aquí estamos cuando surge esta nueva voz en el maduro Valle:

Voz.-

Mis sentidos se tornan infantiles,  
 tiene el mundo una gracia matinal,  
 mis sentidos como gayos tamboriles  
 cantan en la entraña del azul cristal.  
 ... ..  
 Por la divina primavera  
 me ha venido la ventolera  
 de hacer versos funambulescos  
 - un purista diría grotescos -  
 para las gentes respetables  
 son cabriolas espantables.  
 ... ..  
 En mi verso rompo los yugos,  
 y hago la higa a los verdugos.  
 (Yo anuncio la era argentina

de socialismo y cocaína.  
De cocotas con convulsiones  
y de vastas revoluciones.  
... ..  
¡Pálida Flor de la locura  
con normas de literatura!  
¿Acaso esta musa grotesca  
-ya no digo funambulesca-  
que con sus gritos espasmódicos  
irrita a los viejos retóricos,  
y salta luciendo la pierna  
no será la musa moderna?  
(Desaparecen diapositivas)

SEGUNDO MOMENTO

El tiempo.- Los españoles viviremos a partir de 1917 una doble situación de dolor y esperanza. Es inútil tratar de separar y diferenciar períodos. Todo fué un caudal de acaeceres. La esperanza a flor de piel. El futuro junto a Europa. En la superficie batallas parlamentarias, pero la riqueza estaba en lo más profundo. Nadie podía vivir al margen porque su vida, sus intereses, estaban en juego. El regionalista, el trabajador, el socialista, el soñador, el anarquista y el reaccionario. Todo estaba allí, no nos faltaba nada. Y todo luchó entre sí y se deshizo. El doloroso trenzado de sucesos. El esplendoroso despertar de un pueblo, La resistencia que opusieron los que tenían mucho que perder. La prisa apasionada de los que tenían mucho que ganar. Allí estaba naciente y agonizando un proyecto brillante de futuro.



Todo estaba allí y todo pasa a la obra de Valle, a la original contribución del artista a una página de la historia de su pueblo.

Obra.- Testimonio escénico: el autor es aquel hombre que un día y otro día gritó e hizo gesto negativo ante cada estreno teatral de Echegaray. El mismo hombre que, pese a la amistad, no gustaba del teatro y de la actitud de Benavente. Retomando desde su nueva estética la crítica del teatro tradicional en el tema del "cornudo", Valle-Inclán deja en historia la plece-bien-faite. Al enfoque melodramático del amor conyugal, siempre unido al tema del honor, con final trágico o retórico, enfrenta Los cuernos de don Friolera. Estamos ante la negación de la tragedia, muy lejos de la comedia, y a mil leguas del melodrama. El esperpento es aquí, de todos modos, más que una simple crítica teatral. Con sus personajes "Valle-Inclán cristaliza plenamente su acerba visión del hombre español: un ser atormentado viviendo como autó-mata en una tradición esteril" (2)

El testigo.- Don Ramón utiliza un motivo de gran tradición en la escena española: el bululú. Aquel viejo "compadre Fidel" que "recorría, con su rapaz, muñecos y zanfoña, las viejas marcas españolas, actuando en plazas, mesones y cuarteles... Valle-Inclán, aún faltándole un brazo y con su figura desgarrada y antigua, entra a saco y espada con la mal intencionada voluntad de liquidar los viejos mitos hispanos: el honor, la audacia, la hombría, el quijotismo y todos sus accesorios éticos y políticos" (3)

(2) Pedro A. González.

(3) Pérez Minik.

Las ferias de Santiago el Verde, en la Raya de Portugal. El corral de una posada, con entrar y salir de gentes, tratos, ofertas y picardeo. En el Arambel del corredor, dos figuras asomadas: boinas azules, vasto entrecejo, gozo contemplativo casi infantil y casi austero. Todo acude a decir que aquellas cabezas son vascongadas. Y así es lo cierto. El viejo rasurado, expresión mínima y dulce de lego franciscano, es Don Manolito el pintor. Su compañero, un espectro de antiparras y barbas, es el clérigo hereje que ahorcó los hábitos en Oñate -La malicia ha dejado en olvido su hombre, para decirle Don Estrafalario-. Corren España por conocerla, y divagan alguna vez proyectando un libro de dibujos y comentarios.

D. Estrafalario.- ¿Qué ha hecho usted esta mañana, Don Manolito? ¡Tiene usted la expresión del hombre que ha mantenido una conversación con los ángeles!

Don Manolito.- ¡Qué gran descubrimiento, Don Estrafalario! ¡Un cuadro muy malo, con la emoción de Goya y del Greco!

D. Estrafalario.- ¿Ese pintor no habrá pasado por la Escuela de Bellas Artes?

Don Manolito.- No ha pasado por ninguna escuela. ¡Hace manos de seis dedos, y toda clase de diabluras con azul, albayalde y amarillo!

D. Estrafalario.- ¡Debe ser un genio!

Don Manolito.- ¡Un bárbaro! ¡Da espanto!

D. Estrafalario.- ¿Y dónde está ese cuadro, don Manolito?

Don Manolito.- Lo lleva un ciego.

D. Estrafalario.- Ya lo he visto.

Don Manolito.- ¿Y qué?

D. Estrafalario.- Que si usted quiere, lo compraremos a medias.

Don Manolito.- El tuno que lo lleva, no lo vende.

D. Estrafalario.- ¿Se lo ha puesto usted en precio?

Don Manolito.- ¡Naturalmente! ¡Y se lo pagaba bien! ¡Llegué a ofrecerle hasta tres duros!

D. Estrafalario.- En cinco puede ser que nos lo deje.

Don Manolito.- Vale ese dinero. ¡Hay un pecador que se ahorca, y un diablo que ríe, como no los ha soñado Goya!... Es la obra maestra de una pintura absurda. Un Orbaneja de genio. El Diablo que saca la lengua y quiña el ojo, es un prodigio. Se siente la carcajada. Resuena.

D.Estrafalarario.- También a mí me ha preocupado la carantoña del Diablo frente al Pecador. La verdad es que tenía otra idea de las risas infernales; había pensado siempre que fuesen de desprecio, de un supremo desprecio, y no. Ese pintor absurdo me ha revelado que los pobres humanos le hacemos mucha gracia al Cornudo Monarca. ¡Ese Orbaneja me ha llenado de dudas, don Manolito!

Don Manolito.- Esta mañana apuró usted del frasco, don Estrafalarario. Esta usted algo calamocano.

D.Estrafalarario.- ¡Alma de Dios, para usted lo estoy siempre! ¿No comprende usted que si al diablo le hacemos gracia los pecadores, la consecuencia es que se regocija con la Obra Divina?

Don Manolito.- En sus defectos, don Estrafalarario.

D.Estrafalarario.- ¡Que cae usted en el error de Manes! La Obra Divina está exenta de defectos. No crea usted en la realidad de ese diablo que se interesa por el sainete humano y se divierte como un tendero. Las lágrimas y la risa nacen de la contemplación de cosas parejas a nosotros mismos, y el diablo es de naturaleza angélica. ¿Está usted conforme, Don Manolito?

Don Manolito.- Póngamelo usted más claro, don Estrafalarario. ¡Explíquese!

D.Estrafalarario.- Los sentimentales que en los toros se duelen de la agoría de los caballos, son incapaces para la emoción estética de la lidia. Su sensibilidad se revela pareja

de la sensibilidad equina, y por caso de cerebración inconsciente llegan a suponer para ellos una suerte igual a la de aquellos rocines destripados. Si no supieran que guardan treinta varas de morcillas en el arca del cenar, crea usted que no se conmovían. ¿Por ventura los ha visto usted llorar cuando un barrenno destripa una cantera?

D. Manolito.- ¿Y usted supone que no se conmueven por estar más lejos sensiblemente de las rocas que de los caballos?

D. Estrafalarío.- Así es. Y paralelamente ocurre lo mismo con las cosas que nos regocijan: reservamos nuestras burlas para aquello que nos es semejante.

Don Manolito.- Hay que amar, don Estrafalarío. La risa y las lágrimas son los caminos de Dios. Esa es mi estética y la de usted

D. Estrafalarío.- La mía no. Mi estética es una superación del dolor y de la risa, como deben ser las conversaciones de los muertos, al contarse historias de los vivos.

Don Manolito.- ¿Y por qué sospecha usted que sea así el recordar de los muertos?

D. Estrafalarío.- Porque ya son inmortales. Todo nuestro arte nace de saber que un día pasaremos. Ese saber iguala a los hombres mucho más que la Revolución francesa.

Don Manolito.- ¡Usted, don Estrafalarío, quiere ser como Dios!

D. Estrafalarío. Yo quisiera ver este mundo con la perspectiva de la otra ribera. Soy como aquel mi pariente que usted conoció, y que una vez, el preguntarle el cacique qué deseaba ser, contestó: "Yo, difunto".

En el corral de la posada, y al cobajo del corredor, se ha juntado un corro de feriantes. Bajo la capa parda de un viejo ladino revelan sus bultos los muñecos de un teatro rudimentario y popular. El Bululú teclea un aire de fandango en su desvencijada zanfoña, y el acolito, rapaz lleno de malicias, se le esconde bajo la capa, pa-

ra mover los muñecos: comienza la representación.

El Bululú.- ¡Mi teniente don Friolera, saque usted la cabeza de fuera!

Voz de Fantoche. Estoy de guardia en el cuartel.

El Bululú.- ¡Pícara guardia! La bolichera, mi teniente don Friolera, le asciende a usted a coronel.

Voz de Fantoche. ¡Mentira!

El Bululú.- No miente el ciego Fidel.

El fantoche, con los brazos aspadados y el ros en la oreja, hace su aparición sobre un hombro del compadre que guiña el ojo cantando al son de la Zanfoña.

El Bululú.- ¡A la jota, y más a la jota, que Santa Lilaila parió una marmota! ¡Y la marmota parió un escribano con pluma y tintero de cuerno, en la mano! ¡Y el escribano parió un escribiente con pluma y tintero de cuerno, en la frente!

El Fantoche.- ¡Calla, renegado perro de Moisés! Tú buscas morir degollado por mi cuchillo portugués.

El Bululú.- ¡Sooo! No camine tan agudo, mi teniente don Friolera, y mate usted a la bolichera, si no se aviene con ser cornudo.

El Fantoche.- ¡Repara, Fidel, que no soy su marido, y al no serlo no puedo ser juez!.

El Bululú.- Pues será usted un cabrón consentido.

El Fantoche.- Antes que eso le pico la nuez- ¿Quién mi honra escarnece?

El Bululú.- Pedro Mal-Casado.

El Fantoche.- ¿Qué pena merece?

El Bululú.- Morir degollado.

El Fantoche.- ¿En qué oficio trata?

El Bululú.- Burros aceiteros conduce en reata, ganando dineros. Mi teniente don Friolera, llame usted a la bolichera.

El fantoche.- ¡Compadece, mujer deshonestas!

Un Grito chillón.-¿Amor mío por qué así me injurias?

El Fantoche.- ¡A este puñal pide respuesta!

El grito Chillón.- :Amor mío, calma tus furias!

Por el otro hombro del compadre, hace su aparición una moña, cara de luna y pelo de estopa, en el rodete una rosa de papel. Grita aspando los brazos. Manotea. Se azota con rabioso tableteo la cara de madera.

El Bululú.- Si la camisa de la bolichera huele a aceite, mátele usted.

La moña.- ¡Ciego piojoso, no encismes a un hombre celoso!

El Bululú.- Si pringa de aceite, dele usted mulé. Levántele usted el refajo, sáquele usted el faldón para fuera, y olisque a qué huele el pispajo, mi teniente don Friolera. ¿Mi teniente, qué dice el faldón?

El Fantoche.- ¡Válgame Dios, que soy un cabrón!

El Bululú.- Dele usted, mi teniente, baqueta. Zúrrela usted, mi teniente, el pandero. Abrala usted con la bayoneta, en la pelleja, un agujero. ¡Mátela usted si huele a aceitero

La Moña.- Vertióseme anoche el candil al meterme en los cobertores. ¡De eso me huele el fogaril, no de andar en otros amores! ¡Ciego mentiroso, mira tú de no ser más cabrón, y no encismes el corazón de un enamorado celoso!

El Bululú.- ¡Ande usted, mi teniente, con ella! ¡Cósala usted con un puñal! Tiene usted, por su buena estrella, vecina la raya de Portugal.

El Fantoche.- ¡Me comeré en albondiguillas el tasajo de esta bribona, y haré de su sangre morcillas!

El Bulubu.- Convide usted a la comilona.

La moña.- ¡Derramas mi sangre inocente, cruel enamorado! ¡No dicta sentencia el hombre prudente, por murmuraciones de un malvado.

El fantoche.- ¡Muere, ingrata! ¡Guiña el ojo y estira la pata!

La moña.- ¡Muerta soy! ¡El teniente me mata!

El fantoche reparte tajos y cuchilladas con la cimitarra de otelo. La corva hoja reluce terrible sobre la cabeza del compadre. La moña cae soltando las horquillas y enseñando las calcetas. Remolino de gritos y brazos aspados.

El Bululú.- ¡Mi teniente, alerta, que con los fusiles están los civiles llamando a la puerta! #Del Burgo, Cabrejas, Medina y Valduero, las cuatro parejas, con el aceitero!

El Fantoche.- ¡San Cristo, qué apuro!

El Bululú.- Al pie de la muerta, suene usted, mi teniente, un duro por ver si despierta. ¿Mi teniente, cómo responde?

El Fantoche.- ¿Cómo responde? Con una higa, y el duro esconde bajo la liga.

El bululú.- ¿Mi teniente, es alta la media?

El Fantoche.- ¡Si es alta la media! Media conejera.

El bululú.- ¡Olé la "tragedia" de los Cuernos de don Friolera!

Termina la representación. Aire de fandango en la zamfoña del compadre.

### TIEMPO SEGUNDO

La vida.- Estamos ante la etapa humanamente más limpida de la vida del Valle. Estamos, igualmente, ante la etapa más contradictoria del trato de la sociedad d Ramón Valle. Todo el mundo sabe que vive mal. Que su penuria económica, la voluptuosidad del ayuno, como él decía, le tenía a las puertas de la bancarrota. Todos sabían que aquella situación había sido conquistada por él, la había merecido por su vida. Más no por sus propios males, sino porque para su mal había escogido la independencia total, la lejanía a todo tipo de concesión. Por ello cada homenaje o cada

ayuda mínima tiene el aire de una caridad de nuevo rico. Lo más límpido y humano de aquellos homenajes es esta presencia ausente de Antonio Machado a uno de ellos.

(Diapositivas de Machado).

Testigo.-

Yo era en mis sueños, don Ramón, viajero del áspero camino, y tú, Caronte de ojos de llama, el fúnebre barquero de las revueltas aguas de Aqueronte. Plúrima barba al pecho te caía. (Yo quise ver tu manquedad en vano) Sobre la negra barca aparecía. tu verde senectud de dios pagano. Habla, dijiste, y yo: cantar quisiera leer de tu Don Juan y tu paisaje, en esta hora de verdad sincera. Porque faltó mi voz a tu homenaje, permite que en la pálida ribera le pague en áureo verso mi barcaje.

(Desaparecen diapositiva)

Obra.-

Es grave el contemplar lo que ciega la vieja mirada. Su nueva estética estaba ahí con sus nuevas obras, pero don Ramón había sido objetivado como modernista. cultor de la palabra, orfebre de mágicas sonoridades. Muy pocos, casi nadie, supo ver en él la inmensa belleza del nuevo ramaje y su poderoso contenido. Unamuno no supo verlo nunca por detrás de la caricia de su barba. A sus biógrafos les pasó mucho de lo mismo. Sin embargo, en la literatura castellana el esperpento estaba objetivando también una línea vital, la más vital, y la más olvi-



dada en cada tiempo por los contemporáneos.

(Diapositivas de la Galicia campesina y feudal y dibujos de Goya y Castelao).

Vida.-

Don Ramón, que va y viene a Madrid desde Galicia, fué tamizando sus viejas impresiones galaicas. Su castellano, siempre enriquecido con la musicalidad de los galaicis-mos, advierte la presión del esperpento. Y puesto que esta estética es expresionista y caricaturesca, Valle nos deja ver en su mismo corazón el hechizo de su tierra: un hechizo doloroso. La Galicia campesina, minifundista, feudal ofrece al renovado artista temas que se eternizarán en sus obras: es la muerte, el camino, la Iglesia, la campana, la risa, el llanto, el miedo, la lujuria, lo embrujado. Este medievalismo, sentido desde niño en las riberas agromarineras del Salnés, se concentra ahora, se dosifica en el renovado sentimiento denunciador del esperpento.

Obra.-

Con aire de farsa se acerca el carretón con el deforme y tonto "Baldadiño". Con solemnidad reaparece el siempre inmenso Ciego de Gondar. Con su lujuria al aire surge "Mari-Gaila". Con excitante borrachera renace el sacristán que pronuncia las Divinas Palabras. En este esperpento Valle-Inclán, como espectador actual, se ve obligado a deformar la realidad contemporánea para captar y denunciar un suceso real. Por este mismo esfuerzo constructivo retoma toda una línea viva de la creación española: la savia de los grandes heterodoxos de cada momento histórico. El Arcipreste de Hita, Rojas, Cervantes, Quevedo, Goya y todas las literaturas hispánicas de la pobreza se actualizan en este memorable re-

tablo valleinclanesco.

(Desaparecen diapositivas)

Testigo.- El testigo es de hoy. Juan Guerrero Zamora lo ha dejado escrito: "Divinas palabras es, sin duda alguna, la obra más excelsa que el teatro español haya producido desde los Siglos de Oro".

~~(Se pasa la escena)~~

La casa de los Gailos. En la cocina, terreña y a teja vana, ahuma el pabilo sainoso del candil, y las gallinas se acogen bajo la piedra morna de las llares. SIMONIÑA, dando cabezones tras un cañizo, soltábase los refajos para dormir, y el sacristán bajaba del sobrado, descalzo y cubierto con una sotana vieja. En una mano trae negro cuchillo carnicero, y en la otra un pichel. Hablando con su sombra se sienta a canto de la piedra larera.

Pedro Gailo.- ¡He de vengar mi honra! ¡Me cumple procurar por ella!  
¡Es la mujer de perdición del hombre! ¡Ave María; si así no fuera, quedaban por cumplir las escrituras! ¡De la mujer se revira la serpiente! ¡Vaya si se revira! ¡La serpiente de las siete cabezas!

Simoniña.- ¿Qué barulla mi padre? ¡Ande a dormir!

Pedro Gailo Callar la boca es obediencia.

Simoniña.- Hoy achicó fuera de ley. ¡Ande a dormir, borrachón!

Pedro Gailo.- Tengo que sacar filo al cuchillo.

Simoniña.- ¡Borrachón!

Pedro Gailo.- ¡Toda la noche a la faena!... ¡Para vengar mi honra!  
¡Para procurar por ella! ¡Ya va dando los filos! ¡Es mi suerte que me pierda! ¡Sin padre y sin madre te vas a encontrar, Simoniña! ¡Considera! ¡Mira como el cuchillo da los filos! ¡Tiene lumbres de centellón! Y tú, tan nueva, ¿qué harás en este valle de lágrimas? ¡Ay Simoniña, el fuero de honra sin padre te deja!

Simoniña.- ¡Condenada tema dióle la aguardiente!

- Pedro Gailo.- ¡Sin padre te quedas! Con este cuchillo he de cortar la cabeza de la gran descastada, y con ella suspendida por los pericos iré a la presencia del Señor Alcalde Mayor: Usía ilustrísima mandará que me prendan. Esta cabeza es la de mi legítima esposa. Mirando por mi honra se la rebané toda entera. Usía ilustrísima tendrá puesto en sus textos el castigo que merezco.
- Simoniña.- ¡Calle, mi padre, que toda la sangre se me huela! ¡Levantáronle la cabeza con cuentos! ¡Ay, qué almas tan negras!
- Pedro Gailo.- La mujer que se desgarrá del marido ¿qué pide? Y los malos ejemplos, ¿qué piden? ¡Cuchillo! ¡Cuchillo! ¡Cuchillo!
- Simoniña.- ¡No se encienda en malos pensamientos, mi padre!
- Pedro Gailo.- ¡Está escrito! ¡Mujer, pagarás tu vilipendio con la cabeza rebañada!... Te quedas huérfana, y lo mereces por rebelde. No me da ningún dolor de tu orfandad. Pues a lo mío. ¡Mira cómo el cuchillo reluce!
- Simoniña.- ¡Arrenegado! Usted no es mi padre. El Demonio revistióse en su forma. ¡Tres veces arrenegado! ¿Qué gran culpa es la de mi madre? ¿Dónde se manifiesta?
- Pedro Gailo.- ¡Su culpa tú no la ves! ¡Cacheas por ella, y no la ves! ¿Y ves el viento que levanta las tejas<sup>?</sup>! ¡Tu madre tiene sentencia de muerte!
- Simoniña.- ¡Ay mi padrecito, esperemos que Dios se la mande! Usted no se cubra las manos de sangre. ¡Mire que habrá de verlas siempre manchadas! ¿Y quién nos dice que mi madre no volverá?.
- Pedro Gailo.- ¡Oveja que descarría, clamará en cortaduría! No te pon-

gas de por medio, Simoniña. ¡Desapártate! ¡Déjame que prenda de los pericos a esa mala mujer! ¡He de arrastrarla por la cocina! ¡Berrea, gran adúltera! Llevarás una piedra entre los dientes, como los puercos.

Simoniña.- Repórtese mi padrecito. Beba otra copa y duérmase.

Pedro Gailo.- ¡Calla, rebelde! ¿Por qué abriste la puerta para que se esvaneciese? Enterrada al pie del hogar, nunca descubierta sería...

Simoniña.- Ha de ser una cueva bien honda, y ahora le cumple tomar ánimos con un trago.

En camisa, descubiertos los hombros toma el pichel del aguardiente y lo levanta sobre la boca del borracho, que lo aparta con una mano y cierra los ojos.

Pedro Gailo.- Bebe tú primero, Simoniña.

Simoniña.- ¡Es anisado!

Pedro Gailo.- Bebe tú y déjame una gota. ¡La mujer se desgarró de su casa!

Simoniña.- Apure lo que resta, y espante los malos pensamientos.

Pedro Gailo.- La mujer se debe al marido y el marido a la mujer. Los dos usan de sus cuerpos por el Santo Sacramento.

Simoniña.- Si quiere mujer ha de hallarla, que no es tan viejo ni tan cativo. Usted busque el amigarse fuera de casa, que otra a gobernar, aquí no entra.

Pedro Gailo.- ¿Y si de noche el enemigo me solivianta, que es muy tentador? ¡Muy tentador, Simoniña!

Simoniña.- Con latines lo espanta.

Pedro Gailo.- ¿Si me llama a pecar contigo?

Simoniña.- ¡Demonio fuera!

Pedro Gailo.- Cúbrete los hombros, que el pecado está en mí revestido.

Simoniña.- Beba y duérmase.

Pedro Gailo.- ¡Qué piernas redondas tienes, Simoniña!

Simoniña.- Si toda yo soy repolluda, no había de tener flacas las piernas.

Pedro Gailo.- ¡Y eres blanca!

Simoniña.- No mire lo que no debe.

Pedro Gailo.- Vístete un refajo, y vamos a minar la cueva.

Simoniña.- ¿Otra vez vuelve con el mismo delirio?

Pedro Gailo.- ¡Me parte la cabeza!

Simoniña.- Ande para la cama.

Pedro Gailo.- ¿Para qué cama, venturosa? Si no has de estar conmigo en la cama no voy a ella.

Simoniña.- Pues deje el cuchillo. ¡Era buena burla acostarnos los dos!

Pedro Gailo.- Vamos a jugársela.

Simoniña.- Ya no piensa en rebanar ningún pescuezo?

Pedro Gailo.- Calla la boca.

Simoniña.- Póngase en pie, y no me pellizque las piernas.

Pedro Gailo.- ¡Eres canela!

Simoniña conduce al borracho a la yacija, tras el cañizo, y le empuja, sofocada. Cayéndole la camisa por los hombros, y deshecha la trenza, descuelga el candil y sube a dormir en el sobrado. La voz nebulosa del sacristan sale del coche de paja.

Pedro Gailo.- ¡Ven, Simoniña! ¡Ven, prenda! Pues que me da corona, vamos nosotros dos a ponerle otra igual en la frente. ¿Dónde estás, que no te palpo? Ahora tú eres mi reina. Si coceas, no lo eres más. Le devolvemos su mala moneda. ¡Como ríe aquel demonio colorado! ¡Vino a ponerme <sup>seme</sup> encima del pecho! ¡Tórnamelo, Simoniña...! ¡Prenda! ¡Espántamelo!

Simoniña, con el candil en la mano, escucha acurrucada en la escalera. El borracho comienza a roncar, y las palabras borrosas que dibujan la línea del sueño se distinguen apenas.

TIEMPO TERCERO

Vida,-

Continúa la situación calamitosa en la hacienda de los Valle. Poco a poco todo lo esencial para el agricultor-literato que es en su Galicia, desaparece de su casa. El viejo orgullo de rey moro destronado se mantiene. Es entonces cuando La Pluma dedica a Valle-Inclán un número homenaje en el que colaboran, entre otros, Alfonso Reyes, Ricardo Baroja, Jorge Guillén, Gómez de la Serna, Antonio Machado envió su "Iris de Luna", el poema del que dijo Juan Ramón "era uno de los más bellos que había leído en su vida", La dedicatoria de Antonio rezaba: "al maestro Valle-Inclán"...

Testigo.-

Hacia Madrid, una noche,  
va el tren por el Guadarrama  
bajo un arco-iris  
de luna y agua.  
!Oh, luna de abril serena  
que empuja las nubes blancas!  
La madre lleva a su niño  
dormido sobre la falda.  
Duerme el niño y todavía  
ve el campo verde que pasa,  
y arbolillos soleados,  
y mariposas doradas.  
La madre, el ceño sombrío  
entre un ayer y un mañana,  
ve unas ascuas mortecinas  
y una hornilla con arañas.  
Hay un trágico viajero  
que debe ver cosas raras,

y habla solo y, cuando mira,  
nos borra con la mirada.  
Yo veo campos de nieve,  
y pinos de otras montañas,  
Tu, señor Dios, por quien todos  
vemos y que ves las almas,  
dinos si todos un día  
hemos de verte la cara.

(Diapositivas sobre Hispanoamérica)

Vida.- Precisamente ha de ser Alfonso Reyes, uno de los pocos que han pregonado bien alto su admiración por Valle-Inclán, quien prepara el viaje a tierras americanas que realizará en 1921. En esta nueva ocasión el renovado conquistador y el hombre receptivo captan de forma admirable la situación de Hispanoamérica.

Obra.- Su obra es buena muestra de esta pisada del aventurero y "fabuloso" don Ramón en tierras americanas. Desde su autobiografía, desde su Niña Chole, desde su Sonata de Estío y la última consecuencia de este último viaje: Tirano Banderas, tal vez la más redonda expresión novelística con Nuevo Mundo como temática.

Vida.- Dos impresiones de este viaje son imborrables: la situación de pobreza general, de abandono manifiesto, una. Otra, la revolución mejicana. Dos temas revolucionarios llamarán ahora su atención: la rusa y la hispanoamericana. No olvidemos que un día llegó a decir: "la historia del siglo XX la está escribiendo Lenin".

Obra.- América, con la pobreza, el abandono y la situación revolucionaria se unirán en esperpento junto con otro

tema vital en la denuncia de Don Ramón: el de la tiranía, para esta visión personalísima del problema y para su particular denuncia será conveniente que meditemos en algunos matices personales.

(Diapositiva de Primo de Rivera).

Vida.- Ramón siente que su fuente de creación se desploma a los primeros acordes de la Dictadura. El puede soportar el hambre, la miseria, todo tipo de ayunos, pero no las imposiciones. Además, si al herrero el dictador no le afecta en su oficio, al escritor le mata. ¿Qué sería Valle-Inclán privado de su condición de escritor? Por ello y por mil razones de otro orden Don Ramón declara la más poderosa lucha por su cuenta contra Primo de Rivera)

Obra.- Aún en algo que parece tan exterior a su obra don Ramón la tiene especialmente en cuenta. La utiliza en un poema de su marca que circuló mucho por el Madrid de entonces. Su crítica literaria en una actitud política le llega a reconocer que lo único que le fastidia en este desigual combate con lo dictatorial es coincidir con Blasco Ibañez.

Vida.- Su odio fué mucho más patente cuando Unamuno tuvo que dirigirse a Fuerteventura. Don Ramón aparece en Madrid rejuvenecido. Por entonces va a parar a la cárcel. Pasa quince días al no querer pagar una multa impuesta por escandalizar en un teatro y contar con el agravante de desacato a la autoridad. Pero, si se tiene en cuenta la serie de mítines que daba con sus charlas, puede advertirse fácilmente una más honda motivación que la indicada. Todo ello le valió la ya célebre frase con que



Primo de Ribera se refirió al suceso: "eximio escritor y extravagante ciudadano".

(Desaparece diapositiva)

Obra.- El tema americano y la tiranía se entremezclan en Tirano Banderas. Alguien ha denominado esperpento de la Hispanidad a esta universalización de su estética. En realidad el tema es o quiere ser una proyección de lo hispano. Nuevamente distanciados, pero comprometidos, asistimos a la denuncia de una sociedad en la que este estado de cosas está presente. Frente a la adúladora y podrida colonia española; frente a las atrocidades del Coronelito Banderas, aparece la admiración de Valle por el indio Zacarías y la repulsa a la situación que determina su tragedia. La farsa y el movimiento puede encontrar su adecuada presentación en estas respuestas que el autor regala a un periodista.

(Oscuro total).

1ª voz.- ¿La acción de Tirano Banderas pasa en Méjico?

Voz.- Una parte del botín que me traje de aquella y otras tierras.

1ª Voz.- ¿Estuvo usted allí largo tiempo?

Voz.- El tiempo es tiempo, no es corto ni largo. La medida del tiempo es subjetiva. Quizá fueran años. No consulta el calendario quien se embriaga de pulque y asiste a la riña de gallos. Rubén Darío dice que soy un guerrillero. Me aconseja que vaya a Nicaragua. Puede que algún día siga su consejo. A Nicaragua o al Perú.

1ª Voz.- ¿Dirá usted adios a Galicia?

Voz.- ¿Cómo alejarse de Galicia, dulce manantial de lírica?

~~(Escena seleccionada)~~

(A la derecha de la escena, una plaza, y un grupo de indios reunidos junto a las farolas que anuncian el histórico mitín en el circo Harris. A la izquierda, la terraza del Casino Español, con sus balcones, mal entonados en rojos y amarillos. Sentados en las terrazas, dos grupos de gachupines. Entre ellos, Don Celes, tascando un largo veguero entre dos personajes de su pro-sapia: Mister Contrum, aventurero yanqui con negocios de minería, y Don Teodosio de Araco, un estanciero español, señalado por su mucha riqueza, hombre de cortes luces, alavés duro y fanático, con una supersticiosa devoción por el principio de autoridad que aterroriza y sobresalta. Al fondo, el Circo Harris, perfila la cúpula diáfana de sus lonas bajo el cielo verde de los luceros. La plebe vocinguera se aprieta frente a las puertas, en el guiño de los arcos voltaicos.)

Un Indio.- ¡Viva Don Roque Cepeda!

Muchos.- ¡Viva!...

Un Indio.- ¡Viva el libertador del indio!

Muchos.- ¡Viva!...

Un Indio.- ¡Muera la tiranía!

Muchos.- ¡Muera!

Un Indio.- ¡Mueran los gachupines!

Muchos.- ¡Mueran!

Un Gachupín.- ¡Viva España!

Muchos.- ¡Viva!...

Un Gachupín.- ¡Viva el General Banderas!

Muchos.- ¡Viva!...

Un Gachupín.- ¡Viva la raza latina!

Muchos.- ¡Viva!...

Un Gachupín.- ¡Viva el General Presidente!

Muchos.- ¡Viva!...

Un Gachupín.- ¡Viva Don Pelayo!

Muchos.- ¡Viva!

Un Gachupín.- ¡Viva el Pilar de Zaragoza!

Muchos.- ¡Viva!...

Un Gachupín.- ¡Viva Don Isaac Peral!

Muchos.- ¡Viva!

Un Gachupín.- ¡Viva el comercio honrado!

Muchos.- ¡Viva!.....

(Los indios intentan atacar a los gachupines pero son franados por las porras legisladoras de los gendarmes y vuelven a reunirse en la plaza).

(Sobre el resplandor de las aceras, gritos, de vendedores ambulantes. Vistosa ondulación de niñas mulatas, con la vieja de rebocillo al flanco. Formas, sombras, luces se multiplican trenzándose, promoviendo la caliginosa y alucinante vibración oriental que resumen el opio y la marihuana).

(Empiezan a sonar la música y a iluminar las luces del circo Harris).

Don Teodosio.- ¡Vean no más, qué mojiganga!

Don Celes.- (Suficientemente) El gobierno del General Banderas, con la autorización de esta propaganda, atestigua su respeto por todas las opiniones políticas. ¡Es un acto que acrecienta su prestigio!. El General Banderas no teme la discusión, autoriza el debate. Sus palabras, al conceder el permiso para el mitín de esta noche, merecen recordarse

:"En la ley encontrarán los ciudadanos el camino seguro para ejercitar pacíficamente sus derechos". ¡Convengamos que así sólo habla un gran gobernante! Yo creo que se harán históricas las palabras del Presidente.

Don Teodosio.- (Lacónico) ¡Lo merecen!

Mister Contum.- (Consultando su reloj). Estar mucho interesante oír los discursos. Así mañana estar bien enterado mí. Nadie lo contar mí. Oírlo de las orejas.

Don Celes.- (Arqueando la figura con vacuna suficiencia) ¡No vale la pena de soportar el sofoco de esa atmósfera viciada!

Mister Contum.- Mi interesarse por oír a Don Roque Cepeda

Don Teodosio.- (Con rictus bilioso). ¡Un loco! ¡Un insensato! Parece mentira que hombre de su situación financiera se junte

con los rotos de la revolución, gente sin garantías.

Don Celes.- (Con irónica lástima) Roque Cepeda es un idealista.

Don Teodosio.- Pues que lo encierren.

Don Celes.- Al contrario. Dejarle libre la propaganda. ¡Ya fracasará!

Don Teodosio.- (Moviendo la cabeza, recomido de suspicacias). Ustedes no controlan la inquietud que han llevado al indio del campo las predicaciones de esos perturbados. El indio es naturalmente ruín, jamás agradece los beneficios del patrón, aparenta humildad y está afilando el cuchillo. Solo anda derecho con el rebenque. Es más flojo, trabaja menos y se emborracha más que el negro antillano. Yo he tenido negros, y les garanto la superioridad del moreno sobre el indio de estas Repúblicas del Mar Pacífico.

Mister Contum.- (Con humorismo fúnebre) Si el indio no ser tan flojo, no vivir mucho demasiado seguros los cueros blancos en este Paraíso de Punta de Serpiente.

Don Celes.- (Abanicándose con el jipi) ¡Indudable! Pero en ese postulado se contiene que el indio no es apto para las funciones políticas.

Don Teodosio.- (Apasionándose). Flojo y alcoholizado, necesita el fustazo del blanco, que le haga trabajar y servir a los fines de la sociedad.

Mister Contum.- Mister Araco, si puede estar una preocupación el peligro amarillo, ser en estas Repúblicas.

Don Celes.- (Inflando la botarga patriótica, haciendo sonar todos los dijes de la gran cadena que, tendida de bolsillo a bolsillo, le ceñía la panza). Estas Repúblicas, para no desviar se de la ruta civilizadora, volverán los ojos a-la Madre

Patria. ¡Allí refulgen los históricos destinos de veinte naciones!

Mister Contum.- (Alargando, con gesto desdeñoso, su magro perfil de loro rubio). Si el criollaje perdura como dirigente, lo deberá a los barcos y cañones de Norteamérica.

Un Indio.- (Gritando, en torno a las farolas) ¡Muera el Tío Sam!

Muchos.- ¡Muera!...

Un Indio.- ¡Mueran los gachupines!

Muchos.- ¡Muera!...

Un Indio.- ¡Muera el gringo chingado!

Muchos.- ¡Muera!...

(Llegan Don Roque Cepeda y otros oradores, rodeados de estudiantes con banderas. Aplausos y vítores acogen la aparición de los oradores. Los recién llegados saludan agitando los sombreros, pálidos, teatrales, heroicos. La marejada tumultuaria del gentío, bajo la porra legisladora de los gendarmes, abre la calle hasta las puertas del circo. Todos van entrando. Oscuro general y se ilumina el circo intensamente, en tonos variados y chillones. Banderas, gritos, aplausos y clamores.

Un Gachupín.- ¡Viva el comercio honrado!

Muchos.- ¡Viva!

Un Indio.- ¡Viva el libertador del indio!

Muchos.- ¡Viva!...

Un gachupín.- ¡Viva Don Pelayo!

Muchos.- ¡Viva!...

Un Indio.- ¡Muera el gringo chingado!

Muchos.- ¡Muera!...

(Gritos, siseos y, finalmente, silencio).

(El orador saca los puños, luce las mancuernas, se acerca a las luces del procenio. Le acoge una salva de aplausos y de gritos).

Don Roque.- (Con saludos de tenor, remóntase en su aria). El criollaje conserva todos los privilegios, todas las premáticas de las antiguas leyes coloniales. Los libertadores de la

primera hora no han podido destruirlas, y la raza indígena, como en los peores días del virreinato, sufre la esclavitud de la Encomienda. Nuestra América se ha independizado de la tutela hispánica, pero no de sus prejuicios, que sellan con pactos de fariseos. Derecho y Catolicismo. No se ha intentado la redención del indio que, escarnecido, indefenso, trabaja en las latifundios y en las minas, bajo el látigo del capataz. Y esa obligación redentora debe ser nuestra fe revolucionaria, ideal de justicia más fuerte que el sentimiento patriótico, porque es anhelo de solidaridad humana (Gritos y vítores). El Océano Pacífico, el mar de nuestros destinos raciales, en sus más apartados parajes, congrega las mismas voces de fraternidad y de protesta. Los pueblos amarillos se despiertan, no para vengar agravios, sino para destruir la tiranía jurídica del capitalismo, piedra angular de los caducos Estados europeos. El océano Pacífico acompaña el ritmo de sus mareas con las voces unánimes de las razas asiáticas y americanas, que en angustioso sueño de siglos han gestado el ideal de una nueva conciencia, heñida con tales obligaciones, con tales sacrificios, con tan ardiente y místico combate, que forzosamente se aparecerá delirio de brahmanes a la sórdida civilización europea, mancillada con todas las concupiscencias y los egoísmos de la propiedad individual (Gritos, vítores). Los Estados europeos, nacidos de guerras y dolos, no sienten la vergüenza de su historia, no silencian sus crímenes, no repugnan sus rapiñas sangrientas. Los Estados europeos

llevan la deshonestidad hasta el alarde orgulloso de sus felonías, hasta la jactancia de su cínica inmoralidad a través de los siglos. Y está de gradación de la muestra como timbre de gloria a los coros juveniles de sus escuelas. Frente a nuestros ideales, la crítica de esos pueblos es la crítica del romano frente a la doctrina del justo. Aquel obeso patricio, encorvado sobre el vomitorio, razonaba con las mismas bascas. Dueño de esclavos, defendía su propiedad, manchado con las heces de la gula y del hartazgo, estructuraba la vida social y el goce de sus riquezas sobre el postulado de la servidumbre: Cuadrillas de esclavos hacían la siega de la mies. Cuadrillas de esclavos bajaban al fondo de la mina. Cuadrillas de esclavos remaban en el trirreme. La agricultura y la explotación de los metales, el comercio del mar, no podrían existir sin el esclavo, razonaba el patriciado de la antigua Roma. Y el hierro del amo en la carne del esclavo se convertía en un precepto ético, inherente al bien público y a la salud del Imperio. Nosotros, más que revolucionarios políticos, más que hombres de una patria limitada y tangible, somos catecúmenos de un credo religioso. Iluminados por la luz de una nueva conciencia, nos reunimos en la estrechez de este recinto, como los esclavos de las catacumbas, para crear una Patria Universal. Queremos convertir el peñasco del mundo en ara sidérea donde se celebre el culto de todas las cosas ordenadas por el amor. El culto de la eterna armonía, que sólo puede alcanzarse por la igualdad entre los hombres. Demos a nuestras vidas el sentido fatal y de-

sinteresado de las vidas estelares; liguémonos a un fin único de fraternidad, limpias las almas del egoísmo que engendra el tuyo y el mío, superados los círculos de la avaricia y del robo.

(Nuevo tumulto, una tropa de gachupines y otra de indios grita en la pàsta).

Gachupines.-

!Atorrante!

!Guarango!

!Pelado!

!Carente de plata!

!Divorciado de la ley!

!Muera la turba revolucionaria!

(La gachupia enarbola gritos y garrotes al amparo de los gendarmes. Arrencia la escaramuza de mutuos dicterios)

Gachupines e  
Indios.-

!Atorrantes!

!Muera la tiranía!

!Macaneadores!

!Pelados!

!Carentes de plata!

!Divorciados de la Ley!

!Macaneadores!

!Anérquicos!

!Muera el gringo chingado!

!Viva Generalito Banderas!

!Muera la turba revolucionaria!

(Las graderías de indios ensabanados se mueven en oleadas).

Indios.-

!Viva Don Roquito!

!Viva el apóstol!

!Muera la tiranía!

!Muera el extranjero!



(Los gendarmes comienzan a repartir sablazos. Cachizas de faroles, gritos, manos en alto, caras ensangrentadas. Convulsión de luces apagándose. Rotura de la pista en ángulos. Visión cubista del Circo Harris.

CUARTO MOMENTO

Voz.-

Nadie se acerque a mi cama  
que estoy ético de pena;  
el que muere de mi mal  
hasta la ropa le quemán.

(Diapositiva "El sueño de la razón produce monstruos" de Goya).

Vida.-

Se encienden las luces de la bohemia, en el renovado, maduro y creador Ramón que conocemos. Más caza de la muerte que del pasado y de la eternidad, Valle-Inclán, recuerda. Recuerda aquella denuncia de aprendiz juvenil cuando de cafe en café, de noche en noche, de verso en verso, Madrid y el mundo se constriñó en su denuncia. Sueña, pero de una manera mucho menos pasional, y, por ello, "el sueño de la razón produce monstruos".

(Desaparecen diapositivas)

Voz.-

La bohemia es grotesca. Más la postura francesa es hacer de la miseria un oficio con muestras a la calle. ¡Ah! ¡La pobreza digna, como la del hidalgo de raída capa!

Vida.-

Ahora, en el momento culminante de su arte vuelve su mirada atrás para dejar una constancia más objetiva de su protesta de tantos años. ¡Años aquellos en que Verlaine, Baudelaire, Rimbaud, y tantos otros estaban vivos en el refinado Rubén, en el soñador Sawa, en el bondadoso Manuel, y en nuestro altivo Ramón Valle.

(Diapositivas de Madrid y Goya)

Obra.-

Desde su nueva estética y en la novísima situación

contemporánea del Madrid de los años 20, la obra de Valle recoge la vieja denuncia para la vieja sociedad. Y uno a uno va adelantando sus personajes. En los primeros planos aparece solemne, mendicante y altivo, Max Estrella, el poeta ciego, el frustrado proyecto de genialidad. El timbre de presentación es de Manuel Machado...

Testigo.-

Jamás hombre más nacido  
para el placer fué al dolor  
más derecho.

Jamás ninguno ha caído  
con facha de vencedor  
tan deshecho.

Y es que él se daba a perder  
como muchos a ganar.

Y su vida,  
por falta de querer  
y sobra de regalar,  
fué pérdida.

Es el morir y olvidar  
mejor que amar y vivir.

Y más mérito el dejar  
que el conseguir.

Obra.-

Sí, el personaje de primer plano en el esperpento Luces de Bohemia, es transfigurado en el sueño racional y estético de Valle, aquel compañero inseparable de sus noches de bohemia madrileña: Alejandro Sawa. Aquel Alejandro que en su inmensa pobreza era admirado por todos, que pudo serlo todo y no fué nada. El homenaje de Rubén

nos llega ahora, el de Don Ramón está patente en uno de sus mejores esperpentos.

Testigos.- ¡Ah! creo que no le olvidaré nunca. Lo oigo aún en nuestros días y noches fraternales; le oigo aún al llegar a mi casa, haciendo sonar su bastón, verlenianamente, y hablándome en alta voz en francés... Le oigo aún por las calles de la Villa, en la alta noche, a la luz de la luna, recitando:

Las violons  
de l'automne...

o cantando alguna canción francesa... o rememorando alguna anécdota barriolatinesca... Por fin se hundió en la eterna noche, en la noche de las noches. Ha tiempo descansa.

!Bonne nuit, paubre et cher Alexandre!

Obra.- No, no descansa, parece querer decirnos Valle. No duerme. Vive, pasea, denuncia. Aquí anda, muriendo de noche en noche, de día en día, de verso en verso. Pero ha vivido en una sociedad que no ha sabido alentarle, comprenderle, valorarle. Por ello, su mejor presencia, es su camino.

Vida.- La más perfecta fusión en el hombre Valle-Inclán se presenta ahora. El tiempo ha desaparecido porque está presente en cada acción contemporánea. Pero, ¡qué diferencia hay entre el literato Valle y el hombre Ramón en este momento! Ninguna. Valle-Inclán es en la hora cumbre de su arte uno en su vida y en su obra.

Obra.- Por ello mismo en su esperpento si hay distanciamiento  estético, como él decía, "mirar el mundo desde un plano superior, levantado uno en el aire es convertir los

dioses en personajes de sainete, a la manera tan española, de Quevedo, Cervantes y Goya", si lo hay, y esto está claro, junto a él está al compromiso ético de su autor. Distanciación, sí, "para ver este mundo con la perspectiva de la otra ribera"; compromiso, para poner el corazón en la denuncia de cada personaje. He aquí, la tragedia íntima de los suyos obligados a vivir de forma desigual una situación contemporánea. A través de los espejos cóncavos del callejón del Gato, la mueca de Max refleja la misma realidad que la engendró, que la produjo. Todo el arte teatral contemporánea se encuentra abocetado en esta maravillosa creación valleinclanesca que es el Esperpento.

(Desaparecen diapositivas)

(Se apagan todas las luces )

- Rubén (voz)      Marqués, ¿cómo ha llegado usted a ser amigo de Max Estrella?
- Bradomín (voz)    Maz era hijo de un capitán carlista que murió a mi lado en la guerra. ¿El contaba otra cosa?
- Rubén.-            Contaba que ustedes se habían batido juntos en una revolución, allá en México.
- Bradomín.-        ¡Qué fantasía! Max nació treinta años después de mi viaje a Mexico. ¿Sabe usted la edad que yo tengo? Me falta bien poco para llevar un siglo auestas. Pronto acabaré, querido poeta.
- Rubén.-            ¿Usted es eterno, Marqués?
- Bradomín.-        ¡Eso me temo, pero paciencia!

Rinconada en costanilla y una iglesia barroca por fondo, sobre las campanas negras, la luna clara. Don Latino y Max Estrella Filosofan sentados en el quicio de una puerta. A lo largo de su coloquio, se torna livido el cielo. En el alero de la iglesia pian algunos pajaros, remotos

albores de amanecida. Ya se han ido los serenos, pero aún están las puertas cerradas. Despiertan las porteras.

- Max.- ¿Debe estar amaneciendo?
- Don Latino.- Así es.
- Max.- ¡Y qué frío!
- Don Latino.- Vamos a dar unos paseos.
- Max.- Ayúdame, que no puedo levantarme. ¡Estoy aterido!
- Don Latino.- ¡Mira que haber empeñado la capa!
- Max.- Préstame tu carri~~X~~, Latino.
- Don Latino.- ¡Max, eres fantástico!
- Max.- Ayúdame a ponerme en pie.
- Don Latino.- ¡Arriba, carcunda!
- Max.- ¡No me tengo!
- Don Latino.- ¡Qué tuno eres!
- Max.- ¡Idiota!
- Don Latino.- ¡La verdad es que tienes una fisonomía algo rara!
- Max.- ¡Don Latino de Hispalis, grotesco personaje, te immortalizaré en una novela!
- Don Latino.- Una tragedia, Maz.
- Max.- La tragedia nuestra no es tragedia.
- Don Latino.- ¡Pues algo será!
- Max.- El Esperpento.
- Don Latino.- No tuerzas la boca, Max.
- Max.- ¡Me estoy helando!
- Don Latino.- Levántate. Vamos a caminar.
- Max.- No puedo.
- Don Latino.- Deja esa farsa. Vamos a caminar.
- Max.- Echame el aliento ¿Adónde te has ido Latino?
- Don Latino.- Estoy a tu lado.

- Max.- Como te has convertido en buey, no podía reconocerte. Echame el aliento, ilustre buey del pesebre belenita. ¡Muge, Latino! Tú eres el cabestro, y si muges vendrá el Buey Apis. Le tocaremos.
- Don Latino.- Me estás asustando. Debías dejar esa broma.
- Max.- Los ultraístas son unos farsantes. El esperpentismo lo ha inventado Goya. Los héroes clásicos han ido a pasearse en el callejón del Gato.
- Don Latino.- ¡Estás completamente curda!
- Max.- Los héroes clásicos reflejados en los espejos cóncavos dan el Esperpento. El sentido trágico de la vida española sólo puede darse con una estética sistemáticamente deformada.
- Don Latino.- ¡Miau! ¡Te estás contagiando!
- Max.- España es una deformación grotesca de la civilización europea.
- Don Latino.- ¡Pudiera! Yo me inhibo.
- Max.- Las imágenes más bellas en un espejo cóncavo son absurdas.
- Don Latino.- Conforme. Pero a mi me divierte mirarme en los espejos de la calle del Gato.
- Max.- Y a mí, la deformación deja de serlo cuando está sujeta a una matemática perfecta. Mi estética actual es transformar con matemática de espejo cóncavo las normas clásicas.
- Don Latino.- ¿Y dónde está el espejo?
- Max.- En el fondo del vaso.
- Don Latino.- ¡Eres genial! ¡Me quito el cráneo!
- Max.- Latino, deformemos la expresión en el mismo espejo que

nos deforma las caras y toda la vida miserable de España--.

Don Latino.- Nos mudaremos al callejón del Gato.

Max.- Vamos a ver qué palacio está desalquilado. Arrímame a la pared. ¡Sacúdeme!

Don Latino.- No tuerzas la boca.

Max.- Es nervioso. ¡Ni me entero!

Don Latino.- ¡Te traes una guasa!

Max.- Préstame tu carrik.

Don Latino.- ¡Mira cómo me he quedado de un aire!

Max.- No me siento las manos y me duelen las uñas. ¡Estoy muy malo!

Don Latino.- Quieres connoverme, para luego tomarme la coleta.

Max.- Idiota, llévame a la puerta de mi casa y déjame morir en paz.

Don Latino.- La verdad sea dicha, no madrugan en nuestro barrio.

Max.- Llana.

(Don Latino de Hispaliis, volviéndose de espaldas, comienza a cocear en la puerta. El eco de los golpes tolondrea por el ámbito lívido de la costanilla, y como respuesta a una provocación, el reloj de la Iglesia da cinco campanadas bajo el Gallo de la veleta.)

Max.- ¡Latino!

Don Latino.- ¿Qué antojas? ¡Deja la mueca!

Max.- ¡Si Collet estuviese despierta!... Ponme en pie para darle una voz.

Don Latino.- No llega tu voz a ese quinto cielo.

Max.- ¡Collet! ¡Me estoy aburriendo!

Don Latino.- No olvides al compañero.

Max.- Latino, me parece que recobro la vista. ¿Pero cómo hemos venido a este entierro? ¡Esa apoteosis es de París!

!Estamos en el entierro de Victor Hugo! ¿Oye, Latino, pero cómo vamos nosotros presidiendo?

Don Latino.- No te alucines, Max.

Max.- Es incomprendible cómo veo.

Don Latino.- Ya sabes que hastenido esa misma ilusión otras veces.

Max.- ¿A quién enterramos, Latino?

Don Latino.- Es un secreto que debemos ignorar.

Max.- !Cómo brilla el sol en las carrozas!

Don Latino.- Max, si todo cuanto dices no fuese una broma, tendría una significación teosófica... En un entierro presidido por mí, yo debo ser el muerto. Pero por esas coronas me inclino a pensar que el muerto eres tú.

Max.- Voy a complacerte. Para quitarle el miedo del augurio, me acuesto a la espera. !Yo soy el muerto!

(Máximo Estrella se tiende en el umbral de su puerta. Cruza la costanilla un perro golfo que corre en zig-zag.

En el centro encoge la pata y se orina. El ojo legañoso, como un poeta, levantado al azul de la última estrella.

Max.- Latino, entona el gori-gori.

Don Latino.- Si continúas con esa broma macabra, te abandono.

Max.- Yo soy el que se va para siempre.

Don Latino.- Incorpórate, Max. Vamos a caminar.

Max.- Estoy muerto.

Don Latino.- !Que me estás asustando! Max, vamos a caminar. Incorporate, !No tuerzas la boca, condenado. Max, Max! Condenado, responde!

Max.- Los muertos no hablan.

D. Latino.- Definitivamente, te dejo.

Max.- Buenas noches.

(Don Latino de Hispalis se sopla los dedos arrecidos y camina unos pasos incorporándose bajo su carrik pingón, orlado de cascarrías. Con una tos gruñosa retor-



na al lado de Max Estrella. Procura incorporarle hablando a la oreja).

Don Latino.- Max, estás completamente borracho y sería un crimen dejarte la cartera encima, para que te la roben. Max, me llevo tu cartera y te la devolveré mañana.

(Finalmente se eleva tras de la puerta la voz achulada de una vecina. Resuenan pasos dentro del zaguán. Don Latino se cuelga por un callejón.

Voz de la vecina. ¡Seña Flora! ¡Seña Flora! Se le han apegado a usted las mantas de la cama.

Portera.- ¿Quién es? Esperarse que encuentre la caja de mixtos.

La Vecina.- ¡Señá Flora!

La Portera.- Ahora salgo. ¿Quién es?

La vecina.- ¡Está usted marmota! ¿Quién será? ¡La Cuca, que se camina al lavadero!

La Portera.- ¡Ay, qué centella de mixtos! ¿Son horas?

La vecina.- ¡Son horas y pasan de serlo!

(Se oye el paso cansino de una mujer en <sup>zapatillas</sup>chancias, sigue el murmullo de las voces. Rechina la cerradura, y aparecen en el hueco de la puerta dos mujeres. La una, canosa, viva y agalgada, con un saco de ropa cargado sobre la cadera. La otra, Jamona, refajo colorado, pañuelo pingón sobre los hombros, greñas y chancletas. El cuerpo del bohemio resbala y queda acostado sobre el umbral al abrirse la puerta.

La Vecina.- ¡Santísimo Cristo, un hombre muerto!

La portera.- Es Don Max el poeta, que la ha pescado.

La vecina.- ¡Está del color de la cera!

La portera.- Cuca, por tu alma, quédate a la mira un instante, mientras subo el aviso a Madama Collet.

(La portera sube la escalera chancleando. Se la oye renegar. La Cuca, viéndose sola, con aire medfoso, toca las manos del bohemio y luego se inclina a mirarle los ojos entreabiertos bajo la frente livida.

La vecina.- Santísimo Señor! ¡Esto no lo dimana la bebida! ¡La muerte totalmente representada! ¡Señá Flora! ¡Señá

79  
Floral ¡Qué no puedo demorarme! ¡Ya se me voló un cuarto  
del día! ¡Qué se queda esto a la vindicta pública, señá  
Floral ¡Propia la muerte!

MOMENTO FINAL

La juventud.- La muerte, Don Ramón, ha cerrado tu ciclo. Ha terminado tu construcción con tu despedida heroica. Nosotros que te conocemos, que sentimos contigo a lo largo de toda tu lección, abandonamos muchas de tus páginas. Nos trasciendes también. Buscamos en tu vida un testimonio con que cerrar tu cuenta y hallamos mil. Dejaremos, pues, caer sobre tí la voz histórica de Juan de Mairena, aquel gran testigo de tu tiempo:  
Machado "Un santo de las letras, en efecto, fué Valle-Inclán, el hombre que sacrifica su humanidad y la convierte en buena literatura, la más excelente que pudo imaginar. Hemos de leer y estudiar sus libros y admirar muchas de sus páginas incomparables....Y del bueno Don Ramón del Valle, el amigo querido, siempre maestro, digamos que fué también el que quiso ser: un caballero sin mendiguez ni envidia. Olvidemos un poco la copiosa anedótica de su vida para anotar un rasgo muy elegante, y a mi entender profundamente religioso de su muerte: la orden fulminante que dio a los suyos para que lo enterraran civilmente. ¡Qué pocos lo esperaban! Allá en la admirable Compostela, con su catedral y su cabildo, y su arzobispo, y su botafumeiro...¡Qué escenario tan magnífico para el entierro de Bradomín!...Y aquellas últimas palabras a la muerte, con aquella impaciencia de poeta y de capitán: "Cuánto tarda esto!". Oh!, qué bien estuvo Don Ramón en el trago supremo a que aludía Manrique.

(Los actores, excepto la Juventud, como personajes-testigos)

Testigo 1.- En "Les temps Moderns", la revista francesa que dirige Jean-Paul Sartre, leemos este testimonio firmado por René Saurel

Testigo 2.- "Si la expresión dramaturgo comprometido aplicada a este hidalgo famélico y libertario aparece un poco simplificadora, no es menos evidente que su obra adquiere, a partir de 1920, una nueva dimensión. Es precisamente el año de Divinas Palabras...

TESTIGO 3.- ...A partir de 1920 Valle-Inclán hace cara a la realidad y la denuncia. En esteta todavía -él no es un tribuno político, sino un esteta generoso e indignado-, se convierte en un franco tirador".

TESTIGO 4.- 1963 es el año de la consagración de Valle-Inclán en Francia.

TESTIGO 1.- El "Théâtre National Populaire" y el "Théâtre de France" encuentran en sus obras motivos españoles igualmente auténticos y diferenciales.

TESTIGO 2.- El "Théâtre National Populaire" ofrece en París el estreno mundial de "Luces de Bohemia".

TESTIGO 3.- Y en 1964, "Divinas Palabras" obtiene para México el Gran Premio de Festival Mundial de Nancy.

(Diapositiva de Buero Vallejo)

Buero.- Yo, Antonio Buero Vallejo, testifico: "El teatro de Don Ramón del Valle-Inclán es hoy más actual y más teatro que en su momento mismo. Releer, "La hija del capitán", por ejemplo, y otros títulos suyos, nos colma de asombro: casi parecen escritos hoy por algún lúcido glosador dramático de nuestras peores llagas...

(Diapositiva de Carlos Muñiz)

Muñiz.- Yo, Carlos Muñiz, ante tí, don Ramón María del Valle-Inclán, me descubro y digo: Gracias por haber roto el maleficio insuperable del teatro español! Al anacrónico honor de Calderón has puesto tus "Cuernos de Don Friolera"; a la gloria de Marte, "Las galas del difunto"; al teatro ramplón de costumbres ridículas, tu teatro

de hombre de hoy y del futuro. Cuando, en lo porvenir, se hable del teatro español, habrá que decir: Antes de Valle Inclán, en Valle Inclán o despues de Valle Inclán. Tu eres, además de Don Ramón el de las barbas de chivo, además del manco de un bastonazo, además del rey de la soberbia razonable, el Único hombre español de teatro que ha sabido cambiar el rumbo de nuestra moral y nuestra estética dramáticas, hasta tí tan paralelas con las peores consecuencias de lo peor de nuestra historia. Pero aun es pronto. Esta tierra es tierra poco amiga de reformas. Aun pasarán muchos años hasta que llegue ese glorioso día en que todos cuantos vayan al teatro comprendan tu esfuerzo, admiren tu ingenio y se descubran an tí.

(Diapositiva de Alfredo Mañas)

Mañas.-

Me llamo Alfredo Mañas. Escribo teatro. Y como autor, mi obra está directamente influida por el teatro de Don Ramón del Valle Inclán.

El teatro de Valle es "un caso" dentro de la escena española, pasando, sin transición, de revolucionario a clásico, mientras permanecía alejado de nuestra vida teatral.

Todos los "grandes" del teatro español merecieron ser representados: Tirso, Lope, Lorca, incluso Rojas y su Celestina... Todos menos él. Así pues, de momento, más que una gloria de nuestro teatro, Don Ramón María del Valle Inclán es su verguenza.

(Diapositiva de Antonio Gala)

Gala.-

Soy Antonio Gala.

Por si mi testimonio es valedero, digo que Valle Inclán es entre los nuestros el poeta que mejor ha expresado su momento y su pueblo.

Hizo hablar desde Bradomín hasta Friolera y su voz durará mientras haya gargantas españolas, porque son solo los hijos inmortales los que hacen inmortal a un pueblo y a un país.

(Diapositiva de Alfonso Sastre)

82

Sastre.-

Como autor de teatro, soy Alfonso Sastre, testifico:  
"Valle-Inclán es uno de los grandes maestros del teatro europeo de este siglo. Su obra está situada en el nivel de los grandes creadores del teatro, y desde luego, infinitamente por encima de la obra teatral que se producía en España durante su vida y de la que se está produciendo ahora durante la nuestra. Reclamo su condición de maestro más allá de la circunstancia de que tenga o no discípulos o seguidores y de que sea conocido o no en Europa.

LA JUVENTUD .2

No sé si es valioso o no. Nosotros lo encontramos más bien triste, eso de ganar batallas después de muertos. A Cervantes le pasó esto, y a Quevedo, y a Lorca, y a muchos más. Quisiéramos pedir o exigir la esperanza. Pedirla a gritos. Quisiéramos comprender. Por eso, nuestro homenaje es el de nuestro tiempo. El reencuentro con el hombre de teatro que se hizo en la más auténtica lección de unos años que para los más jóvenes de nosotros son solo Historia. Por ello, juntamos nuestro grito con el que el mundo entero, hoy mismo, en esta situación contemporánea, alza en homenaje al genial español, caballero galaico, artista de todo tiempo, maestro nuestro: Don Ramón María del Valle Inclán.

(Diapositiva de Unamuno)

Unamuno.-

Nuestro buen amigo, Don Ramón del Valle Inclán -séale la posteridad aficionada- seguirá por mucho tiempo nutriendo más los anecdotarios que las antologías. Algo así le pasó a Quevedo. Se hablará de él más que se estudie su obra.

Aunque su obra cardinal, ¿no fué él mismo el actor más que el autor? vivió -esto es- se hizo en escena. Su vida, más que sueño fué farándula.

Ⓟ

(Diapositiva de Benavente)

Benavente.-

Valle-Inclán...es todo. Sería empequeñecerle si lo encasillamos en un género determinado...Sus obras son todo un arte y toda una literatura...Valle-Inclán era admirable siempre... Aparte de mis lecturas, yo de nadie he aprendido tanto como de Don Ramón. Tan certeros eran sus juicios cuando hablaba con seriedad y no entre extraños.

(Diapositiva de Don Antonio Machado)

Machado.-

Si dijéramos que nadie ha escrito en castellano, hasta nuestros días, de modo tan perfecto y acabado como Don Ramón del Valle-Inclán, sentaríamos una afirmación sobrado rotunda y diríamos, no obstante, una gran verdad. Don Ramón del Valle-Inclán se planteó, cuando comenzó a escribir para el público, el problema de la forma literaria como un problema que rebasa los límites del arte,

(Las luces de la escena van desapareciendo gradualmente, permaneciendo solamente iluminado el gran retrato con la figura de Valle-Inclán).

1ª Voz.-

"Va la carreta bamboleante  
por el camino, sobre una foz,  
el can al flanco va jadeante,  
dentro una sombra canta sin voz:

2ª Voz.☉

Sofé laureles, no los espero,  
y tengo el alma libre de hiel,  
¡No envidio nada, si no es dinero!  
¡Ya no me llama ningún laurel!

... ..

Echéme al mundo de un salto loco,  
fué peregrino sobre la mar,  
y en todas partes pecando un poco,

dejé mi vida como un cantar.  
 No tuve miedo, fui turbulento,  
 miré en las simas como en la luz.  
 Dí mi palabra con mi alma al viento,  
 como una espada llevo mi cruz.  
 Yo marchó solo con mis leones  
 y la certeza de ser quien soy.  
 El diablo escuche mis oraciones.  
 Lento mi pecho: ¡Mañana es hoy!

1ª Voz.-

"Va la carreta bamboleante  
 por el camino, sobre una foz,  
 el can al flanco va jadeante,  
 dentro una sombra canta sin voz".

(Una música galaica ha brincado en el aire mientras  
 que, lentamente, se ha hecho el oscuro total).

- - - - -